

David Olivares García

MARÍAS

La tradición que da vida
a la Semana Santa de Aspe

editorial
cingo **cango**



MARÍAS

LA TRADICIÓN QUE DA VIDA A LA SEMANA SANTA DE ASPE

David Olivares García

David Olivares García

MARÍAS

La tradición que da vida
a la Semana Santa de Aspe

MARÍAS
La tradición que da vida a la Semana Santa de Aspe
David Olivares García

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

©Marías. La tradición que da vida a la Semana Santa de Aspe.

©David Olivares García

©Editorial Ringo Rango S.L.

C/ Poema Sinfónico, 25

28054 Madrid

info@ringorango.com

www.ringorango.com

ISBN: 978-84-

Depósito legal: M-

Impreso en España.

*A mi madre,
María de las Nieves García Martínez*

AGRADECIMIENTOS

Desde pequeño me sentí atraído por las celebraciones de la Semana Santa de Aspe, lo que me llevó a participar en ella desde los siete años de edad y, posteriormente, a implicarme de forma activa perteneciendo a la directiva de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades (2006-2009; 2013-2015), donde desde el principio trabajé en proyectos que requerían cierto nivel de recopilación de su historia como su web oficial (2006), la solicitud para la declaración de Interés Turístico Provincial (2007-2008) o la exposición *Los personajes vivientes de la Semana Santa de Aspe* en el Museo Histórico (2015), entre otras cuestiones. Todo ello me ha llevado a buscar información sobre la historia de esta celebración aspense, un camino complicado a la par que ilusionante, gracias sobre todo a la colaboración de numerosas personas que, en ocasiones sin apenas conocer, me han hecho llegar documentos o testimonios a lo largo del tiempo.

A finales de 2014 y principios de 2015, mientras se preparaba la exposición antes mencionada y el libro *Compendio histórico de la Cuaresma y Semana Santa en Aspe* publicado como conmemoración del IV centenario de la extinta Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús, se hacía patente el vacío existente en cuanto a documentación acerca de su tradición

más característica y singular: la de dar vida a las Marías y la Magdalena.

Fue entonces cuando surge la idea de escribir un artículo que pusiera en valor esta tradición incluyendo todo lo que había conseguido averiguar en estos años a través de fuentes orales y escritas e investigando los vacíos que encontrara. Pero conforme iba recopilando información y modificando el esquema de trabajo ajustándolo a lo que iba apareciendo, el proyecto ganaba peso, demasiado para un artículo, pues la idea era no desechar nada que tuviera que ver con las Marías y la Magdalena para reflejar al máximo la importancia de este patrimonio inmaterial de todos los aspenses.

Por tanto, este trabajo tiene mucho que agradecer a numerosas personas sin las cuales no habría llegado a ser lo que es, y por ese motivo este libro tiene parte de ellos en sus líneas.

Por ello, quiero agradecer en primer lugar a Antonio Soler López, ex presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, la confianza que puso en mí durante años, que me dio libertad para consultar toda la documentación existente en el archivo, así como a todos mis compañeros durante mi labor en la mencionada entidad.

En segundo lugar a María Berná García, directora del Museo Histórico de Aspe, puesto que fue quien me animó a investigar con mayor profundidad esta tradición para ponerla en valor a través de un estudio que ha resultado ser mucho más extenso de lo que entonces imaginaba. Pero tam-

bién y no menos importante por el apoyo, los consejos y los ánimos recibidos durante todo el proceso.

A la editorial RingoRango, por haberse volcado con el proyecto de la forma en la que lo ha hecho, porque seguramente sin la existencia de esta editorial y de ese pequeño gran equipo humano, este libro no habría podido salir a la luz.

Durante el proceso, una de las más importantes cuestiones era quién haría el prólogo, aunque ese asunto lo tenía muy claro: quería alguien que hubiera vivido en primera persona el ser María o Magdalena, y sin duda la más indicada era Myriam Marco Pastor. Gracias, mil gracias por ese maravilloso prólogo. Espero que todo el que lo lea sienta la emoción que sentí yo al ponerme en tu piel a través de esas líneas.

A todas las personas que con sus aportaciones han hecho de este proyecto una realidad, de forma directa o con colaboraciones anteriores que han enriquecido este nuevo proyecto. Mi agradecimiento a Alejandro Cañestro Donoso, Jonatan Carrillo Pastor, Pilar Cerdán Hernández, Gloria M^a Escoda Pérez, Rebeca Gimenez Alemañ, María de las Nieves Gómez Ortuño, Alberto Guil Pérez, Ángel Hernández Gómez, Felipe Mejías López, Natividad Mira Pastor, María Pastor Vicedo, Octavio Pérez Mira, Vicente Sobrino, Anastasia Téllez Infantes, familia Miguel-Florentino y especialmente a Fernando Gómez García, que aunque nos dejó en 2011, en este estudio se plasma gran parte del testimonio que me transmitió. También a los autores de la bibliografía

consultada, pues sin su labor habría sido imposible reunir toda la información aquí expuesta.

Y, por supuesto, a usted que está leyendo estas líneas, por el interés prestado a esta obra, pues de no ser así no tendría ningún sentido haberla escrito. Gracias.

PRÓLOGO

Cuando David me pidió que escribiera el prólogo de su libro una emoción invadió todo mi cuerpo, pues se trataba de un libro sobre la tradición de las Marías y Magdalenas; tradición, como veréis, muy arraigada en nuestro pueblo, y aunque su autor ha hecho una labor muy ardua sobre los orígenes y evolución hasta nuestros días, yo quería plasmar en estas líneas cómo viví ésta experiencia aquella Semana Santa de 1995, así como aprovechar éste medio tanto para agradecer a David su confianza en mí como para felicitarle por la labor realizada, dando como fruto el libro que ahora tienen en sus manos.

Es cierto que las Marías y Magdalena son la máxima representación en nuestra Semana Santa. En los días previos eres invitada a una gran cantidad de eventos ocupando un lugar distinguido entre los asistentes, presidiendo procesiones, actos oficiales, entrevistas, fotógrafos... sin embargo todo cambia cuando por primera vez el Viernes Santo por la mañana se abren las puertas de la iglesia y ahí estás acompañando al Nazareno. Solo tú, tú y el Nazareno, el silencio de la plaza es abrumador, la emoción contenida apenas es acariciada con el lejano sonido de la matraca. Han pasado muchos años, pero aún recuerdo como si fuera ayer las lá-

grimas en los ojos de mi madre, a su lado, mi abuela sujetando la vela para alumbrar al Nazareno y gritando en silencio: "*¡Esa es mi nieta!*". Emoción de madres y abuelas repetidas a lo largo de los años que ven culminado el anhelo de ver a su hija o nieta de María o Magdalena.

Y comienza la procesión, tu paso es firme, orgulloso, porque tú acompañas al Nazareno. La calle Genaro Candela está vacía, poco importa, vas con Él, no necesitas nada más. Sin embargo, cuando das la vuelta y tomas la Avenida Constitución, de pronto te sientes encoger, te sientes pequeña, insignificante, algo que crece cuando ves a la Dolorosa acercarse a su hijo y postrarse ante Él. Tú no eres madre todavía, no tienes ni idea de lo que eso significa, pero ella te da la oportunidad de imaginar por un momento cuán grande es el amor de una madre por su hijo, y un escalofrío recorre todo tu cuerpo. No sientes frío, pero estás temblando.

Tras ello ves cómo se acercan las Marías, dos muchachas que hasta hace bien poco no conocías, pero el destino te ha brindado la oportunidad de vivir una experiencia que forjará una amistad que durará a lo largo de toda la vida. Las ves arrodillarse ante el Nazareno, exactamente igual que lo has visto hacer en los ensayos, pero hoy todo es distinto, hoy no hay nadie que diga "más lento", "más rápido", "baja más". La Avenida está llena de gente, suenan los tambores, pero da igual, estáis las tres con el Nazareno, y cuando las miradas se cruzan, las lágrimas brotan, pues es la primera vez

que se toma conciencia verdadera del papel que se está desempeñando.

Y así transcurre la Semana Santa hasta llegar a la *Mañanica de Pascua*: explosión de alegría, pues el Señor ha resucitado. Nervios, quieres que todo salga bien, pero a la vez te sientes tranquila, pues sabes que su mano te acompaña. Es un sentimiento difícil de explicar, caminas pero flotas, te arrodillas ante Él y te levantas como si un ángel te ayudara a hacerlo, te postras a sus pies para depositar flores y ese minuto quisieras que fuera eterno, y sólo piensas en una cosa: " Gracias, gracias, gracias", pues verdaderamente soy una privilegiada.

Myriam Marco Pastor

"Magdalena 1995"

1

INTRODUCCIÓN

Las celebraciones religiosas a lo largo de la historia han ido de la mano de prácticas convertidas en tradiciones que constituyen un valor cultural e histórico incalculable y nos permite acercarnos a las costumbres y pensamientos de la época. Con el transcurso del tiempo muchas de ellas desaparecen y otras se transforman en mayor o menor medida hasta llegar a nuestros días habiendo adquirido características de los diferentes períodos por los que ha pasado (Moreno Navarro, 1996).

Uno de los mayores ejemplos, del que se podrían escribir ríos de tinta por la cantidad de tradiciones asociadas que tiene a lo largo y ancho de todo el mundo, son las celebraciones cristianas de la Semana Santa. En ella se conmemoran los últimos días de la vida de Jesucristo de acuerdo con lo narrado en los textos evangélicos, acompañado de numerosas muestras de penitencia y piedad de aquellos que las celebran enriqueciéndolas con manifestaciones artísticas y tradiciones que constituyen uno de los patrimonios históricos más importantes del mundo. Lo cierto es que la antigüedad de estas manifestaciones ya se acerca a los dos milenios y se

ha extendido por numerosos territorios de todos los continentes, siendo la religión mayoritaria en el mundo a día de hoy.

Centrándonos en aquello que tenemos más próximo, la Semana Santa comenzaría a celebrarse en nuestros territorios con la reconquista cristiana de la península Ibérica, en un principio en la intimidad, para ir creciendo y llegar a la actualidad convertida en una de las mayores expresiones culturales de nuestro país, siendo la mayor en términos religiosos, sobre todo a través de las procesiones que se extienden a lo largo y ancho de España desde las grandes ciudades hasta pequeños pueblos. Pero las procesiones no son iguales en todas partes, ni es la única manifestación del fervor popular durante los días de la primera luna llena de la primavera, sino que cada población ha ido configurando sus celebraciones pasionarias según sus costumbres, recursos y forma de entender y querer vivir y dar a conocer los hechos que se representan según las características populares del lugar en cuestión creando un patrimonio inmaterial de alto valor histórico, religioso y cultural digno de ser estudiado y puesto en valor por la importancia que alberga (Torres Martínez, 2012).

En Aspe las celebraciones de Semana Santa comenzarían en el interior de los primeros templos cristianos desde la llegada de esta religión a nuestras tierras hace más de siete siglos. La primera fecha importante de la que tenemos noticias es el 10 de mayo de 1615 cuando se funda la Cofradía

del Dulcísimo Nombre de Jesús; la primera de la que tenemos constancia y también la primera encargada en organizar celebraciones en torno a la Semana Santa, especialmente el Viernes Santo (Sala Trigueros, 2015); si bien estas serían muy diferentes a las que conocemos actualmente.

Nuestra Semana Santa como la conocemos hoy en día debió comenzar a configurarse a mediados del siglo XIX, ya que aunque carecemos de documentación que lo indique expresamente, todos los indicios apuntan a esa fecha como el momento en el que estas celebraciones comienzan a crecer en nuestra población con la aparición de las primeras cofradías directamente relacionadas. Éstas agrupaciones nacen como colectivos formados naturalmente debido a las manifestaciones festivo-religiosas como forma de sociabilidad (Fernández Angulo, 2008).

Y en esos comienzos de nuestra Semana Santa de hoy es cuando todo indica que nació la tradición de representar de forma viviente a santa María Magdalena, santa María Salomé y santa María de Cleofás por tres jóvenes aspenses bajo la denominación popular de "*las Marías y la Magdalena*".

Esta representación viviente no es tanto una obra escénica, a pesar de que generalmente se considera a las procesiones de Semana Santa una catequesis teatralizada que surgió para educar y cristianizar al pueblo iletrado que no tenía acceso a la Biblia (Ramos, 2014). Se trata más bien de una muestra del fervor popular que presumiblemente por la escasez de

medios para conseguir imágenes nuevas en aquella época, crearon por un lado para dar mayor contenido a las procesiones y, por tanto, sirvieran para ofrecer una mejor difusión de aquello que narran los evangelios, así como por otro y principalmente, una expresión de piedad cristiana de los aspenses de aquel momento, tratando de involucrarse al máximo en vivir de la forma más directa posible los acontecimientos que marcan las celebraciones de Semana Santa.

Concretamente las Marías y la Magdalena aparecen en las procesiones y actos litúrgicos del Viernes Santo y Domingo de Resurrección, cuando Jesucristo ya es tomado preso y los apóstoles, salvo san Juan, se esconden por temor a represalias contra ellos. Es en este momento cuando los papeles que representan toman la mayor importancia en la Pasión de Cristo.

Hay muchas teorías sobre quien fue exactamente santa María Magdalena puesto que se le identifica con varios personajes que aparecen en los evangelios sin apuntar directamente a esta persona con teorías no exentas de polémica en muchas ocasiones (Arias, 2005); pero todas coinciden en que fue la más fiel discípula de Jesús y lo acompañó en todo momento en su Pasión y Muerte, siendo también la primera en encontrarse con Cristo resucitado; motivo por el cual en su representación viviente aspense siempre va acompañando a la imagen de Cristo. Santa María Salomé y santa María de Cleofás, conocidas popularmente en Aspe con el sobrenombre de "*las Marías*" fueron dos mujeres fieles segui-

doras de Jesús, con quien guardaban parentesco, y fueron las madres de varios de los apóstoles. La tradición cristiana narra que permanecieron junto a María, madre de Jesús, María Magdalena y el apóstol Juan durante la muerte y entierro de Jesucristo, motivo por el cual su representación viviente en Aspe siempre va acompañando a la imagen de la Virgen María.

Se trata por tanto de una representación viviente que acompaña a las imágenes de Jesús y María en las procesiones mezclando una tradición extendida por toda la geografía española con otra única de nuestro municipio, puesto que aunque existen otras muchas representaciones vivientes relacionadas con las celebraciones de Semana Santa, no se conoce ninguna otra en estos papeles, y mucho menos con la marcada idiosincrasia que la caracteriza y motiva el presente estudio que tratará de aportar luz acerca de todo lo relacionado con esta tradición.

En definitiva, la importancia de la representación viviente de las Marías y la Magdalena en la Semana Santa de Aspe no se ciñe a lo religioso, sino también en cuanto a lo etnológico y cultural, al verse involucrado todo un pueblo que la ha mantenido viva durante más de siglo y medio hasta nuestros días, siendo el objetivo principal del estudio que se presenta profundizar en sus elementos para sensibilizar, promocionar y dar valor a su carácter social con la finalidad de mantener en el tiempo la identidad que lo constituye como verdadero patrimonio inmaterial (Moncusí Ferré, 2008). Es

este último aspecto el que integra la importancia a nivel sentimental para los aspenses, puesto que las jóvenes que representan el papel de las Marías y la Magdalena suelen ser apuntadas en sus primeros años de vida por sus madres o abuelas en una lista, para que, más de veinte años después, tengan la oportunidad de ser las protagonistas de una tradición que se ha convertido en el principal icono de la Semana Santa de Aspe. No es de extrañar por tanto, que este arraigo popular unido a lo que representa desemboque en grandes muestras de emoción por aquellas jóvenes durante su representación, lo que aumenta si cabe su valor.

A pesar de su evidente importancia religiosa y cultural, no existe apenas documentación que arroje luz a su historia y son muy pocas las menciones en artículos divulgativos de la Semana Santa aspense, por lo que el estudio que aquí presentamos se ha tenido que enfrentar al desafío de construir en las siguientes líneas todo lo relacionado con la representación viviente de las Marías y la Magdalena siguiendo una metodología de investigación analítico-sintética que aglutine todos los datos posibles a través de la escasa documentación que parte principalmente del vaciado de la totalidad de los artículos publicados en las sucesivas revistas de Semana Santa de Aspe, pero también de las teorías que han surgido durante la investigación, de los datos que se desprenden de las numerosas fotografías que se conservan desde la década de 1920, y, sobre todo, de los testimonios orales a través de numerosas entrevistas realizadas; una fuente histórica funda-

mental que ha servido para dar soporte a todo lo anterior así como resolver gran parte de las dudas planteadas a lo largo del proceso, preservando así a través de este libro esa fuente efímera para evitar que se pierda su gran valor en tiempos venideros y contribuir así a la divulgación de la historia que nos caracteriza. Además, al ser la investigación histórica también deductiva-inductiva (Delgado García, 2010), se ha tratado de impregnar al texto de información que excede la tradición que nos ocupa propiamente dicha, así como la misma Semana Santa de Aspe reseñando algunos aspectos más generales para facilitar la comprensión de lo particular a través de lo global; aunque en ocasiones también lo particular nos ayuda a entender lo general. A este respecto es importante señalar que, como es evidente dada la naturaleza de esta investigación, la antropología ha jugado un papel fundamental en el proceso cuyo resultado se presenta a través de este ensayo que ha tratado de ser lo más fiel posible al rigor metodológico de búsqueda e investigación.

2

APUNTES HISTÓRICOS

2.1 ORÍGENES

No hay constancia de ningún documento que atestigüe el origen de la representación viviente de las Marías y la Magdalena en la Semana Santa de Aspe, por lo que tenemos que construir hipótesis a través de los escasos testimonios orales con los que contamos acerca de este tema en concreto, así como algunas fuentes secundarias que pueden arrojar algo de luz para establecer una fecha aproximada de inicio de esta tradición.

Aunque no perdemos la esperanza de que en un futuro puedan aparecer nuevos datos, el primer documento del que tenemos constancia que se conserve es la fotografía de la Magdalena de 1923, siendo el nombre más antiguo que se ha conseguido averiguar de una joven que haya encarnado este papel el de Pepica Cañizares Alberola en el año 1897 (Berenguer Abad, 2013). En cuanto a la primera fuente escrita que hace referencia a ella data del año 1966¹. Sin em-

¹ Esta tradición la cita el historiador aspenso Manuel Cremades en su libro *Compendio histórico de España: Aspe, Novelda y Monforte*. Aspe, abril 1966, pp. 132-133.

bargo los estudiosos locales han situado el origen de esta tradición en los últimos años hacia mediados del siglo XIX; concretamente se han barajado dos fechas: 1844 y 1859 (Aznar Pavía, 2015).

La primera se corresponde con la llegada de D. Antonio Muñoz Díez, natural de Aspe, como párroco de Nuestra Señora del Socorro donde se mantuvo hasta su fallecimiento en 1880. En el transcurso de esos años es cuando todo indica que surgen las primeras Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Aspe que configuran estas celebraciones como las conocemos en la actualidad. Sin embargo, no hay ningún otro dato más que pueda sustentar en esa fecha el origen, más que la de la llegada del párroco que parece ser vio nacer esta tradición.

La segunda fecha, el año 1859, si puede aportarnos más fiabilidad, aunque tampoco es determinante. Se trata del primer año en el que se representó el Viernes Santo el Sermón de las Siete Palabras (Aznar Pavía, 2012), conocido popularmente como "El Monte", en la parroquia de Nuestra Señora del Socorro. Como veremos más adelante, las jóvenes que dan vida a las Marías y la Magdalena participan en esta representación; por lo tanto, cabe la posibilidad de que en esa fecha ya se diera esta tradición, aunque tampoco nos lo confirma puesto que podrían existir antes o incorporarse con posterioridad.

Por lo tanto, para conseguir más datos que nos puedan acercar al máximo hasta una fecha fiable analizaremos los

que disponemos de llegada de las imágenes religiosas a las que acompañan en las procesiones. Éstas son Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Dolorosa en la mañana del Viernes Santo, así como Cristo en el sepulcro y la Soledad en la procesión del Santo Entierro, que tiene lugar al anochecer de ese mismo día. En cuanto al Domingo de Resurrección, no se contaba con imágenes directamente relacionadas con la Semana Santa, sino que era la Purísima Concepción de la Ermita y la custodia del Santísimo Sacramento los que salían en la popularmente conocida "*Mañanica de Pascua*". Todas estas esculturas fueron destruidas en agosto de 1936 debido a los conflictos de la Guerra Civil española, por lo que solamente podemos detallar los datos que han llegado hasta nuestros días.

De ahí las más antiguas son, precisamente, las que no estaban relacionadas con la Semana Santa. En propiedad de la Basílica hay una valiosa custodia para el Santísimo Sacramento fechada en 1790 (Cañestro Donoso y Guilabert Fernández, 2015), mientras que ya hay datos de una imagen de la Purísima Concepción en la ermita homónima en 1661 y su cofradía se fundó en el año 1741 (Martínez Cerdán, Martínez Español y Sala Trigueros, 2005), fechas muy anteriores a las que barajamos en el asunto que nos ocupa, por lo que no nos aportan ningún dato esclarecedor y se hace necesario centrarse en las imágenes del Viernes Santo.

Las noticias más antiguas en el tiempo nos llevan a la imagen de la Soledad, de la que sabemos que pertenecía a un particular que, a petición del párroco, cedió para que ocu-

para una de las capillas de la ermita de la Concepción que se encontraba vacía². Este hecho pudo suceder en el año 1794, cuando se confecciona el retablo de la Soledad en la mencionada ermita³. De esta imagen, que, como todas las que estamos tratando tristemente no ha llegado hasta nuestros días, si se conserva su diadema y vestimenta utilizada en Semana Santa. La primera está fechada aproximadamente en el año 1790, mientras que la vestimenta entre 1840 y 1860⁴. Aunque en un principio no llegó a Aspe para ser procesionada, cabe la posibilidad de que la vestimenta que se conserva, posterior a los datos que disponemos de antigüedad de la imagen, fuera realizada con el fin de participar en la procesión del Santo Entierro. La familia propietaria de esta imagen fue también la fundadora de su cofradía, cuyos descendientes todavía forman parte de la misma, aunque se desconoce la fecha exacta de constitución.

Cuando comenzaron las procesiones de Semana Santa se encontró la necesidad de una nueva imagen de la Virgen María, en este caso en advocación de Dolorosa para tomar parte en la Ceremonia del Encuentro y posterior procesión de la madrugada del Viernes Santo. Al no existir recursos

² Testimonio de la familia Miguel-Florentino, descendientes del primer propietario y heredera de los ajuares de la Soledad.

³ Del A.P.A *Libro de Cuentas de los Mayordomos de la Purísima Concepción y Mayordomos de la Asunción* (1790-1883).

⁴ El Doctor en Historia del Arte D. Alejandro Cañestro Donoso aportó estos datos al estudiar estas piezas para su incorporación a la exposición "*Los personajes vivientes de la Semana Santa de Aspe*" que acogió el Museo Histórico de Aspe en 2015.

suficientes para poder realizarla, Doña Dolores Gumiel "*La Ambrosia*" envió la Soledad a Valencia para que le hicieran un juego de brazos articulados y un manto nuevo y así procesionar como Dolorosa⁵. Aunque no existe una fecha certera sobre este hecho, los testimonios orales apuntan hacia mediados del siglo XIX.

Por lo tanto, aún tratándose de una imagen de finales del siglo XVIII, a mediados del siglo XIX tuvo importantes modificaciones que, con toda probabilidad, fueron con motivo del inicio de las procesiones de Semana Santa y en algún momento comenzó a ser acompañada en las mismas por dos jóvenes representando los papeles de María Salomé y María de Cleofás. De hecho, es importante señalar que durante la primera mitad del siglo XIX la inestabilidad política y social influyó notablemente al catolicismo de tal forma que sus expresiones se caracterizaban por el individualismo y el sentimentalismo con una piedad de escasa doctrina bíblica y marcado carácter folclórico que con su evolución desembocó en la creación de asociaciones y el aumento de las manifestaciones públicas hacia mediados de siglo, hecho apoyado por la desaparición de los gremios como tal quedando reducidos al carácter asociativo y festivo (Torres Martínez, 2012), algo que se ve ejemplificado perfectamente en la historia de la imagen que acabamos de tratar.

⁵ Tal y como se indica en el artículo "Hermandad y Cofradía de la Soledad, Dolorosa y Macarena". *Semana Santa* nº 1. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2001.

En cuanto a las imágenes de Cristo acompañadas en las procesiones del Viernes Santo por la joven que encarna a María Magdalena, sabemos que la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno fue fundada en el año 1883⁶, aunque su imagen titular debió existir con anterioridad tal y como ya hemos visto que también sucedió con la Cofradía de la Soledad. Esto es así debido a que hay constancia de que la túnica que utilizaba esta imagen fue bordada en los talleres de Alcalalí del aspeense Padre Don Alejandro Jimeno Cremades en el año 1863 (Aznar Pavía, 2008). De esta forma podemos afirmar que la imagen ya existiría en esa fecha, aunque a día de hoy no se ha podido averiguar la de su llegada a Aspe.

Por lo tanto llegamos al estudio de la última imagen con datos todavía muy abiertos que nos aproximan a mediados del siglo XIX pero no nos confirman que este sea el origen de la representación viviente de las Marías y la Magdalena. Sin embargo esta última, aunque de forma indirecta, es la que más luz va a arrojar en el asunto que nos ocupa; se trata de la imagen de Cristo en el Sepulcro, de la que si tenemos fecha exacta.

En el año 1863 sale de los talleres de Alcalalí del Padre Don Alejandro Jimeno una imagen de un Cristo articulado encargado por el cura Muñoz de Aspe. Se trataba de una imagen de Cristo Crucificado con una ingeniería mecánica que le daba mayor realismo a la representación que desde

⁶ Esta fecha la indica su estandarte original todavía conservado.

hacía cuatro años se venía realizando del Sermón de las Siete Palabras, puesto que hasta ese momento se usaba un Cristo Crucificado yerto y estático. Con esta nueva imagen, cuando el sacerdote pronunciaba la última palabra, la cabeza del Cristo se inclinaba hacia delante por tres veces, simulando su muerte, lo que hizo que pronto fuera conocido popularmente como "*el Cristo de las cabezas*". El mecanismo era oculto por la peluca de pelo natural que se le colocaba a la imagen. Al finalizar el sermón, y gracias a que los brazos también eran articulados, era descendido de la cruz y colocado en un trono para representar el Sepulcro (Aznar Pavía, 2012). Este ritual hizo que pareciera que el Cristo fuera colocado en una cama, lo que desembocó en que al paso del Santo Sepulcro se le conociera como "*la cama del Señor*", sobrenombre que todavía hoy se conserva muy extendido entre los aspenses. Es, por tanto, a partir del año 1863 cuando el Viernes Santo cuenta con las dos imágenes de la Virgen y de Cristo necesarias en los actos en los que participan las jóvenes que le dan vida a las Marías y la Magdalena.

Sin embargo, *a priori* nada nos indica que ya fueran representadas en el año 1863, pero gracias a disponer de esa fecha y al estudio de los atributos portados por estas muchachas en las procesiones y que estudiaremos detalladamente más adelante, si podemos esclarecer de forma considerable este asunto.

En la procesión del Santo Entierro, la tarde noche del Viernes Santo, la Magdalena va acompañando al paso de Cristo

en el Sepulcro, mientras que porta entre sus manos un Cristo Crucificado de pequeñas dimensiones. En principio no tiene ningún sentido que la Magdalena vaya acompañando a una imagen de Cristo y entre sus manos lleve otra. De entre todas las teorías que se han planteado para explicar esta situación, la que cobra más fuerza es que puesto que la imagen de la Soledad existió con mucha anterioridad a la imagen de Cristo en el sepulcro, lo más probable es que la Procesión del Santo Entierro comenzaría en Aspe con la participación única de la imagen de la Soledad, acompañada de las Marías y también de la Magdalena; y para suplir la falta de una imagen de Cristo yerto, esta última llevaría entre sus manos un crucifijo que lo representara. Con la llegada de la nueva imagen del Cristo articulado, éste se incorporaría a la Procesión del Santo Entierro y pasaría a ser acompañado por la Magdalena viviente, pero ésta no dejaría de llevar el Cristo Crucificado para no romper el significado que habría adquirido el ver como la Magdalena de una forma casi alegórica procesiona por las calles de Aspe abrazada al cuerpo sin vida de Cristo.

En definitiva, casi con total seguridad podemos afirmar que en el año 1863 ya existía la representación viviente de las Marías y la Magdalena en la Semana Santa de Aspe, que ésta pudo nacer en el año 1859 junto a la representación del Sermón de las Siete Palabras, y que, en todo caso, no es anterior a la década de 1840, cuando la imagen de la Soledad presenta importantes novedades para participar en la Semana Santa.

Para concluir este apartado, habiendo tratado las primitivas imágenes de la Semana Santa de Aspe, puntualizar que en los actos que hemos mencionado también son importantes las imágenes de san Juan y la santa Verónica, que pudieron llegar en los años siguientes, aunque no tenemos datos que lo confirmen. Si sabemos que en los primeros años del siglo XX una de las capillas de la Ermita de la Concepción estuvo dedicada a la Verónica (Aznar Pavía, 2013) y que la Hermandad de san Juan estuvo patrocinada por las Cofradías de san Luis Gonzaga y la Virgen de las Nieves⁷. El Cristo amarrado a la columna, que si se conserva, estaría realizado hacia el año 1880, mientras que la Madre de las Angustias no llegaría al menos hasta la última década del siglo XIX. Del resto de imágenes anteriores a 1936, de las que solo tenemos fotografías, no existen más datos y profundizar en su estudio no es el tema que nos ocupa aquí puesto que no guardan más relación con la representación viviente de las Marías y la Magdalena que participar por separado en procesiones de una misma Semana Santa.

2.2 TRANSCURSO HISTÓRICO

Como ya hemos podido comprobar, de las primeras décadas de esta tradición no tenemos ninguna información

⁷ Información que recogemos de la revista editada por la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias. *Semana Santa* n.º 4. Aspe, 1950.

directa, siendo los primeros datos aproximadamente más de medio siglo después de su nacimiento; por lo tanto no podemos concretar nada de lo que ocurrió en ese período de tiempo. Si bien, sabiendo que fue la época en la que comenzaron a tomar auge las procesiones de la Semana Santa de Aspe con la creación de cofradías y la llegada de varias imágenes, unido que a lo que si conocemos inmediatamente posteriores principalmente a través de las fuentes orales, los supuestos que se han planteado acerca de su historia puedan ser reales o no debido a la denominada *superposición de temporalidades* y las variaciones naturales del paso del tiempo que sufre todo patrimonio inmaterial (Moreno Navarro, 1996). Por tanto, no estamos en disposición de afirmar ni negar que la representación viviente de las Marías y la Magdalena debió tener grandes cambios que la alteraran en profundidad durante sus primeros años o fue fiel a las primeras representaciones, una vez configurada en el marco de la Semana Santa. Pero si quedaría consolidada en las décadas posteriores la idiosincrasia de la misma que se conserva en la actualidad bastante fiel a las primeras informaciones que han llegado hasta nuestros días.

Antiguamente la primera aparición de las jóvenes encarnando a las mujeres de la pasión tenía lugar en la madrugada del Viernes Santo. Una vez que finalizaba la Procesión del Silencio que comenzaba a la media noche del Jueves Santo, estas muchachas debían prepararse sin descanso; pues a las 5 de la madrugada partía la Ceremonia del Encuentro y poste-

rior procesión⁸. La imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno acompañado de la Magdalena y escoltado por la Centuria Romana conocida popularmente como "*Los Colaseros*" salía por la puerta Mayor de la parroquia de Nuestra Señora del Socorro, mientras que las imágenes de san Juan, la Verónica y la Dolorosa, acompañada esta última por las Marías vivientes lo hacían por la puerta del Sagrario⁹ escenificándose la Ceremonia del Encuentro en la Plaza Mayor. Una vez finalizada comenzaba la procesión que se prolongaba aproximadamente hasta las 8 de la madrugada.

Escasas horas para descansar eran las que tenían éstas jóvenes, pues a las 12 del medio día daba comienzo en la Basílica Nuestra Señora del Socorro la representación del Sermón de las Siete Palabras, conocido popularmente como "*El Monte*" y también como "*El Sermón de las tres horas*", pues su duración se prolongaba hasta las 15 de la tarde. Un decorado con unas pinturas de las imágenes del Buen y el Mal Ladrón, la imagen de Cristo Crucificado en el centro con la Magdalena sentada a sus pies, san Juan a la derecha y la Dolorosa a la izquierda acompañada de las Marías, junto con los "*Colaseros*" en el fondo de la escena creaban un marco único que atraía a gentes de toda la comarca hasta el punto de abarrotar el templo. Durante tres horas los predicadores desgranaban sobre el púlpito su sermón recorriendo las siete

⁸ Revista de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias. *Semana Santa* nº 3 y sucesivas. Aspe, 1949.

⁹ Revista de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias. *Semana Santa* nº 4 y sucesivas. Aspe, 1950.

palabras de Cristo, mientras que todos los personajes permanecían inmóviles en el altar mayor hasta que llegados a la última palabra el sacerdote decía "*¡Magdalena, el Señor ha muerto, arrodíllate a los pies del Señor en la Cruz*" (Gómez Cerdán, 2008). La luces de la iglesia se apagaban y encendían y los tambores y timbales junto al resto de instrumentos escenificaban una tormenta que culminaba con el templo a oscuras y la apertura del ventanal de la cúpula que hacía que los rayos de sol iluminaran el rostro de Cristo (Gómez García, 2003), poniendo así fin a este acto que se mantuvo hasta el año 1955. Tras la llegada de D. Antonio Rubio Lledó como párroco en mayo de 1954 y contemplar la representación de 1955, éste reunió a los presidentes de las diferentes cofradías y hermandades para explicar la supresión del acto del Sermón de las Siete Palabras argumentando la poca asistencia de público y el deterioro del retablo del altar mayor que suponía (Aznar Pavía, 2012). Lo cierto es que tras la desaparición de todos los actos que componían la Semana Santa en la Guerra Civil de 1936, y a pesar de que el Sermón de las Siete Palabras fuera recuperado en el año 1947 (Berenguer Abad, 2013), éste ya no volvió a gozar de la aceptación y popularidad de antaño, cuando su escenificación era mucho más imponente al utilizarse la imagen del Cristo Crucificado articulado o el antiguo órgano del templo en la parte musical¹⁰.

¹⁰ Según partituras conservadas del Maestro Gilabert.

Tras la desaparición de la representación del Sermón de las Siete Palabras, las cofradías y hermandades de Aspe decidieron llenar el hueco dejado retrasando el inicio de la Ceremonia del Encuentro y posterior procesión de la madrugada del Viernes Santo. De esta forma pasó de comenzar a las 5 de la madrugada, a hacerlo entre las siete y las ocho y media a lo largo de los siguientes años¹¹ hasta que en el año 1980 se fijó a las 8 de la mañana¹², horario que se ha mantenido hasta la actualidad. También durante la década de 1960 el Encuentro pasó a desarrollarse en la Avenida de la Constitución hasta el año 1970. Posteriormente pasó a partir la procesión desde la Ermita de la Concepción, realizándose la Ceremonia del Encuentro de nuevo en la Plaza Mayor (denominada entonces Plaza del Generalísimo)¹³, hasta que en 1980 regresó de nuevo al recorrido tradicional que se había mantenido hasta la década de 1950, y en 1990 el Encuentro regresó a desarrollarse en la Avenida de la Constitución¹⁴, con continuidad hasta la actualidad. Desde entonces, la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno es acompañada por la Magdalena viviente en el recorrido entre el templo de Nuestra Señora del Socorro y el lugar del encuentro, a tra-

¹¹ Según *Programa oficial de actos de Semana Santa*. Junta de Hermandades. Aspe, años 1961, 1968, 1970 y 1973.

¹² Según *Programa oficial de actos de Semana Santa*. Junta Mayor de Cofradías. Aspe, 1980.

¹³ Según *Semana Santa, programa de cultos organizado por la Junta de Hermandades*. Aspe, 1970

¹⁴ Según *Programa oficial de actos de Semana Santa*. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 1990.



La Magdalena acompañando al Nazareno el Viernes Santo
a su paso por la calle Gregorio Rizo.

Fuente: La Memoria Rescatada, fotografía y sociedad en Aspe 1870-1976 Vol. II

vés de las calles Santa Teresa y Genaro Candela. Las imágenes de san Juan, la Verónica y la Dolorosa esperan en la Plaza Mayor, esta última acompañada en todo momento por las Marías, para atravesar el arco de la lonja del edificio histórico del Ayuntamiento y partir en su encuentro con el Nazareno. A continuación de comienzo la procesión que, tras la creación de nuevas hermandades y la llegada de numerosas imágenes, se extiende hasta pasado el medio día.

Debido a la organización de la procesión y que los pasos que acompañan las Marías y la Magdalena son los últimos en tomar parte en la misma, transcurre mucho tiempo entre la Ceremonia del Encuentro y el momento de emprender el recorrido por las calles de Aspe. Durante muchos años en ese intervalo de tiempo, las Marías y la Magdalena, junto con numerosos penitentes de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, descansaban en la casa situada en el número 23 de la Avenida de la Constitución, propiedad de Rafael Llofriú Botella, quien la abría gentilmente para la ocasión (Andújar Huertas, 2004).

En cuanto a la Procesión del Santo Entierro pocas variaciones ha tenido a lo largo de la historia. Solamente su horario que según épocas ha oscilado entre las 7 y las 9 de la tarde noche, así como la paulatina llegada de nuevas imágenes. La Magdalena viviente acompaña en esta procesión al paso del Santo Sepulcro, mientras que las Marías hacen lo propio con la Soledad, que cierra la procesión. Solamente existió un cambio en el año 2000 que llevó la Procesión del

Santo Entierro a la tarde del Sábado Santo¹⁵, creado una nueva procesión en la noche del Viernes Santo con la intención de dar más participación a las Cofradías y Hermandades. Eulalia Ródenas Santos, M^a Dolores Ródenas Martínez y Nieves Aldeguer García, Marías y Magdalena de ese año, fueron las únicas en la historia que han participado en las procesiones en tres días diferentes de una misma Semana Santa debido a este curioso cambio que, sin embargo, no cuajó y al año siguiente regresó a su fecha habitual.

Tras un abrumador Viernes Santo, las jóvenes que encarnan a las Marías y la Magdalena han tenido siempre todo el día del Sábado Santo para reponer fuerzas y poner el broche final a su participación en la Semana Santa con la procesión del Domingo de Resurrección.

Conocida en Aspe como la "*Mañanica de Pascua*", la imagen de la Purísima Concepción, que presidía el altar mayor de la Ermita, partía acompañada por las Marías y la Magdalena hacia la Plaza Mayor. Una vez llegaban, el Santísimo Sacramento salía desde el templo de Nuestra Señora del Socorro para desarrollarse el tradicional acto de "*Las Cortesías*" en la plaza. El capitán y abanderado de la Centuria Romana, las imágenes de san Juan y la Purísima Concepción, así como la Magdalena y Marías han realizado a lo largo de siglo y medio de historia este peculiar encuentro con tres genuflexiones hacia adelante y tres hacia atrás. La

¹⁵ Tal como se indica en el *Programa de Actos Semana Santa 2000*. Junta Mayor de Hermandades. Aspe, 2000.

Magdalena hacía una más, justo al principio, colocando una bandeja de flores a los pies de Jesús Sacramentado. A continuación partía la procesión.

En el año 2002 se produjo un cambio en la organización de este acto. Debido al notable incremento de cofrades, así como de imágenes en esta procesión pasando de los dos tronos de sus inicios a los siete actuales, la organización de la procesión una vez finalizaban las Cortesías creaba una espera demasiado larga del Santísimo Sacramento en la Plaza Mayor, considerándose inadecuado por parte del párroco que algo tan importante para los cristianos como lo es Jesús Sacramentado estuviera tanto tiempo en esas condiciones. Ya en 1970 el Santísimo Sacramento fue sustituido por la nueva imagen de Cristo Resucitado¹⁶ por este motivo, hecho que se mantuvo hasta el año 1982 cuando regresó el Santísimo¹⁷. Tras varios intentos de resolver este hecho como que la procesión fuera saliendo a la vez que se desarrollaban las "Cortesías"¹⁸, finalmente se optó por realizar primero la procesión y, a continuación, las "Cortesías" en la Plaza Mayor para que, una vez finalizaran diera comienzo la celebración de la santa misa en la parroquia de Nuestra Señora del Socorro (Navarro Cremades, 2002).

¹⁶ Según *Semana Santa, programa de cultos organizado por la Junta de Hermandades*. Aspe, 1970. La nueva imagen de Cristo Resucitado fue adquirida por la Hermandad de María al Pie de la Cruz.

¹⁷ Según *Programa oficial de actos. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades*, 1982.

¹⁸ Tal y como se recoge en los Libros de Actas de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, Aspe 1999.

El conflicto que creaba esta decisión al no realizarse el encuentro antes del comienzo de la procesión se resolvió trasladando la primera genuflexión de la Magdalena en las cortesías al momento en el que el Santísimo Sacramento salía por la puerta mayor del templo para emprender la procesión. Desde entonces la Magdalena espera en la Plaza Mayor a su encuentro con Jesús Sacramentado, echando flores a sus pies al arrodillarse ante Él y siendo coronada de flores, habitualmente por la madre de la joven y la encargada de peluquería de esta tradición.

Un acontecimiento curioso se dio el Domingo de Resurrección del año 2004. En esa Semana Santa las Marías y la Magdalena solamente pudieron participar en la procesión del Santo Entierro, pues la lluvia lo impidió tanto en la mañana del Viernes Santo como en la del Domingo de Resurrección. A pesar de ello Gemma Guerrero Ramirez, Isabel Pastor Soler y Elena Expósito Navarro, Marías y Magdalena de ese año, no se quedaron sin hacer las "Cortesías" al Santísimo Sacramento, sino que minutos antes de la celebración de la santa misa y al son de una improvisada banda de cornetas y tambores, estas se efectuaron ese año en el interior del templo de Nuestra Señora del Socorro (Aznar Pavía, 2005).

Como es de suponer, en el transcurso histórico de la representación viviente de las Marías y la Magdalena, la destrucción que supuso la Guerra Civil de 1936 afectó notablemente a esta tradición. Además de la desaparición de documentación que nos podría revelar más datos sobre sus pri-

meras décadas, la gran mayoría del patrimonio relacionado también fue destruido, y entre 1937 y 1939 las celebraciones de Semana Santa no se pudieron desarrollar y, por tanto, tampoco salieron a la calle jóvenes representando estos papeles, siendo Josefa López Prieto, Soledad Gil Mira y Marina Romero Martínez las Marías y Magdalena respectivamente las últimas representantes en esos convulsos años. De hecho, ya durante la II República Española las tensas relaciones entre Ayuntamiento e Iglesia dificultaron las celebraciones de Semana Santa, llegando a no facilitar la autorización para las procesiones de 1932 o reducir las ceremonias de Semana Santa exclusivamente al interior del templo en 1936 (Cremades Caparrós, 2006). Sin embargo, se recuperó rápidamente para la Semana Santa de 1940, en la que también se repusieron todas las imágenes que guardan relación con esta celebración, excepto la de la Purísima Concepción. Para solventar la falta de la imagen de la Virgen que tradicionalmente se utilizaba en la "*Mañanica de Pascua*" se utilizó durante aquellos años la imagen de la Virgen de las Nieves que se encuentra en la capilla de la Residencia de Ancianos. Esto fue así durante hasta que en el año 1945 se adquirió una nueva imagen que fue vestida con los ropajes que si se salvaron de la antigua Purísima Concepción, y en el año 1950 se crea una nueva hermandad denominada de la santísima Virgen de las Nieves y san Juan¹⁹ para organizar la

¹⁹ Según indica la revista editada por la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias, "Guión de Semana Santa" *Semana Santa* nº 4. Aspe, 1950.

procesión del Domingo de Resurrección, comenzando así a participar esta nueva imagen que en la actualidad lo hace con la Hermandad de María al Pie de la Cruz bajo la advocación de Santísima Virgen María que mantiene desde la década de 1960²⁰.

Pero lo realmente importante que ha permitido que esta bella tradición de dar vida a las mujeres de la pasión por parte de tres jóvenes aspenses se haya mantenido a lo largo de su historia, fiel a sus principios, y haya llegado hasta nuestros días sin apenas variaciones, ha sido el trabajo de las mujeres que se han encargado de conservar su idiosincrasia, de impartir la catequesis y vestir a estas jóvenes. El primer nombre que conocemos es el de la mujer que desempeñaba estas labores desde los primeros años del siglo XX y que fue Bárbara Calatayud, conocida como "*Barbarica la del Sacristán*" (Aznar Pavía, 1991). Se trató de una señora muy exigente a la hora de seleccionar a las jóvenes que participaran, quienes debían ser agraciadas físicamente y dejarse crecer el pelo hasta alcanzar las medidas estipuladas necesarias para elaborar el tradicional peinado de tirabuzones. Le sucedió en el cargo Josefa Calatayud Alenda (Gómez Ortuño, 2008). Por aquellos años los ensayos se realizaban en el interior de la Ermita de la Concepción, que guardaba una estrecha relación con la Semana Santa, realizándose también allí el montaje de los diferentes pasos. Carmen Gil Pavía "*La Peralta*" se encargó de esta tradi-

²⁰ Según Programa oficial de actos y procesiones de Semana Santa. Aspe, 1968.

ción durante prácticamente toda la segunda mitad del siglo XX, comenzando en 1987 María Pastor Vicedo "*La Feligresa*" a colaborar en el desarrollo de este menester. Es ella quien desde el fallecimiento de Carmen Gil Pavía en 1998 se ha encargado en solitario hasta la actualidad (Marco Pastor, 2012). La tarea de estas mujeres ha consistido en impartir la catequesis para que las jóvenes que año a año han representado a las Marías y la Magdalena fueran bien conocedoras de sus papeles y la importancia que ello suponía. También de hacerles ver el significado de todo aquello relacionado con esta tradición y de dirigir los ensayos de las cortesías para que éstas salgan a la perfección. Por último, su cometido más vistoso de cara a la población ha sido el de vestirles, conservando las marcadas características de la indumentaria que en cada procesión sale de una forma diferente y que trataremos más adelante, así como de acompañar a las jóvenes en todos los actos en los que participan. Estas últimas mujeres han sido homenajeadas por la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades en fechas recientes por la importante labor que han realizado a lo largo de décadas en el desempeño de su función. Carmen Gil Pavía recibió una placa en homenaje en abril de 1989²¹ y fue distinguida a título póstumo como Hermana Mayor de la Semana Santa de Aspe en la celebración de la santa misa del clausura de la exposición de imágenes que se realizó en la Basílica Nuestra Señora del Socorro con motivo del XII En-

²¹ Según recoge el Libro de Actas de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.

cuentro Provincial de Cofradías Hermandades en octubre de 2005²². Esta misma distinción la recibió María Pastor Vicedo el sábado 24 de marzo de 2012 durante el transcurso de la santa misa de Hermandades y posterior Pregón de la Semana Santa (Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, 2013).

Pero además de estas mujeres, el asunto de los peculiares peinados de las Marías y la Magdalena han estado en manos de otras que han sabido dominar el arte de la peluquería. Aunque lo trataremos con mayor profundidad más adelante, es importante nombrar a tres personas que han contribuido a lo largo de la historia en este aspecto. Se trata de María Amorrích, sucedida por Valentina Sepulcre Beltrán, quienes desarrollaron esta labor durante décadas y enseñaron a muchas mujeres hasta seleccionar a Elena García como su sucesora, quien ha día de hoy todavía desempeña esta labor (Gómez Ortuño, 2008). Valentina también fue reconocida con el título de Hermana Mayor junto a Carmen Gil Pavía durante el mismo acto en octubre de 2005.

2.3 HECHOS CONTEMPORÁNEOS

Los tiempos más recientes han sido muy significativos en lo que respecta a esta tradición. Aunque ya hemos hablado de algunos aspectos importantes que han sucedido en este últi-

²² Según recoge el Libro de Actas de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades 2002-2005.

mo período en el apartado anterior debido a la naturaleza de la historia que en ocasiones nos impide desligar los hechos al relacionarse con otros, pasados o futuros, para su fácil comprensión. Pero en los últimos años han surgido asuntos nuevos fruto de la propia evolución de cualquier costumbre.

El auge vivido por la Semana Santa de Aspe entre la década de 1980 y 1990, con su consolidación durante la primera del siglo XXI, ha ido de la mano de numerosas festividades religiosas en otros muchos lugares de nuestro país que contrasta con un bajo índice de participación litúrgica de la sociedad debido a la fuerza que ha tomado el concepto de *tradición* probablemente como reacción social inconsciente al proceso de *mundalización* de las últimas décadas (Moreno Navarro, 1996). Este hecho no solo ha supuesto un crecimiento en los actos ya existentes, sino también la proliferación de otros nuevos. De esta forma, en 1998 las Marías y la Magdalena participaron por primera vez, ataviadas con el atuendo que las caracteriza, en la Misa Solemne del Jueves Santo en la parroquia de Nuestra Señora del Socorro y posterior traslado del Santísimo al Monumento²³. En esta nueva participación en las celebraciones de la pasión de Aspe, una vez Jesús Sacramentado es colocado en el monumento, las Marías y la Magdalena se acercan al mismo, realizan una reverencia y regresan al altar mayor. Inmaculada Martínez Pastor, María Gracia Albert García y Ana Isabel

²³ Del Libro de Actas de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.

Pérez Mira instauraron así el acto más joven en el que participen las muchachas que representan los papeles de las Marías y la Magdalena, siendo también desde entonces el primero de sus actos en la Semana Santa.

Esta tradición, muy querida por los aspenses, comenzó a ser mucho más valorada en esos años de auge de las celebraciones de la Semana Santa al tratarse de una característica que la hace peculiar y diferente a cualquier otra llegando al punto en el que se considera a las tres jóvenes que representan a las Marías y la Magdalena las máximas representantes de la Semana Santa en el año en el que les corresponde ejercer dichos papeles. Por ello, es común que las diferentes cofradías y hermandades las inviten a los diferentes cultos que organizan con motivo de las celebraciones de la Cuaresma. Además participan en todos los actos organizados por la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades y ocupan parte de la presidencia de la procesión de las Palmas que tiene lugar en la mañana del Domingo de Ramos. Desde el año 2003 son presentadas un domingo próximo al inicio de la Cuaresma ante la comunidad parroquial en la Basílica Nuestra Señora del Socorro y, posteriormente, al Alcalde en la Sala Noble del Ayuntamiento, finalizando con una rueda de prensa en el Salón de Plenos.

Desde la fundación de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades en 1978, ésta ha sido la encargada de cuidar y potenciar esta tradición. Es por ello que se han multiplicado los esfuerzos en difundirla para darla a conocer al máximo, y

siempre que se ha tenido la oportunidad ha sido así. La primera de ellas fue en el año 2005 cuando Aspe acogió el XII Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades de la Diócesis de Orihuela-Alicante. Desde un principio se tuvo claro que se debía representar algún acto en el que participaran las Marías y la Magdalena para darla a conocer a los cientos de visitantes que se trasladaron a Aspe en esos días. Se daba la circunstancia de que las personas más mayores añoraban la escenificación del Sermón de las Siete Palabras, mientras que las más jóvenes manifestaban sus deseos de conocer tal famosa representación. Es por ello que, finalmente, se decidió recuperar el conocido "*Monte*" como clausura a dicho encuentro. Para ello fue necesario realizar un nuevo decorado, puesto que nada se sabe del usado la última vez en 1955, siendo elaborado por la Asociación de Artes del Vinalopó (Garis Villa, 2007). El escenario fue uno diferente: el de la Plaza Mayor; pues el templo parroquial no podría albergar tanto público. En cuanto a la duración del mismo fue reducido para quedar en aproximadamente una hora. De esta forma, el domingo 23 de octubre de 2005 Erika Molina Álvarez, Alicia Cerdán Mira y María del Carmen Pujalte García, quienes habían encarnado a las Marías y la Magdalena de la Semana Santa de ese mismo año, se volvían a vestir con el tradicional atuendo y se subían al escenario para representar estos papeles en la primera representación del Sermón de las Siete Palabras cincuenta años después de su desaparición (Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, 2006).

El éxito y la crítica fueron estupendos y el clamor popular pedía en Aspe nuevas representaciones de "El Monte". El 18 de marzo de 2007, dentro de los actos conmemorativos con motivo de la rehabilitación y ampliación de la Residencia de Ancianos Nuestra Señora de las Nieves, el Sermón de las Siete Palabras volvía a escenificarse esta vez en la explanada existente frente al edificio de dicha entidad. Un nuevo éxito hizo que la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades se planteara incluir de nuevo esta representación de forma estable en el calendario de la Semana Santa de Aspe. Sin embargo, todavía hubo otra representación antes de que se diera este hecho. Esta vez fue en la iglesia de Santiago Apóstol de Villena el sábado 3 de febrero de 2008 en colaboración con la Junta de Hermandades de la capital del Alto Vinalopó (Francés Juan, 2009), dentro de los actos que se desarrollaron con motivo del centenario de la muerte del insigne Ruperto Chapí, cuyo maestro Higinio Marín fue quien trajo las partituras de "El Monte" a Aspe (Espín Moreno, 2006).

Cuando la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades decidió incorporar esta representación de forma fija al calendario de la Semana Santa, se encontró con la problemática de que el espacio temporal que antaño ocupaba "El Monte" ahora lo invadía la procesión del Camino del Calvario y la preparación de otros cultos de la Basílica Nuestra Señora del Socorro, lo que imposibilitaba su celebración en el Viernes Santo. Tras estudiar las diferentes posibilidades buscando la opción que menos afectara a otros ac-



El Monte en la Residencia de Ancianos.
Fuente: David Olivares García, 2007.

tos ya consolidados en el tiempo y con una importante participación, finalmente se decidió ubicarlo en la tarde inmediatamente anterior al Domingo de Ramos, el conocido como Sábado de Pasión, como un estupendo prólogo a la Semana Santa²⁴, participando ya en él las Marías y Magdalena correspondientes a ese año, puesto que en las dos representaciones extraordinarias anteriores lo hicieron jó-

²⁴ Según recoge el Libro de Actas 2005-2009. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.

venes que ya habían encarnado estos papeles en años anteriores y no en el propio. Sin embargo, apareció un nuevo problema y era la dificultad de instalar el decorado en el altar mayor de la Basílica Nuestra Señora del Socorro y, sobre todo, desinstalarlo conforme acabara la representación para no interferir en las celebraciones del Domingo de Resurrección. Por ello en 2009 "El Monte" se celebró en el Teatro Wagner el sábado 15 de marzo²⁵, aunque una vez solventadas las dificultades regresó a su marco original en el altar mayor de la Basílica al año siguiente, el sábado 4 de abril de 2010²⁶. Tras esta representación, la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades se planteó realizarla solamente cada dos años alegando protegerla de esta forma para que la gente no se cansara de ella y volviera a suceder lo mismo que en 1955, aunque los motivos reales también fueron las dificultades que le suponían el complicado montaje del decorado solo unas horas antes del comienzo de las procesiones. Finalmente fue aprobada esa propuesta en Asamblea General²⁷, celebrándose desde entonces "El Monte" solamente los años pares, por lo que las jóvenes que representan a las Marías y la Magdalena en los años impares pierden la posibilidad de hacerlo en el mencionado sermón que

²⁵ Según "Programa de Actos de la Cuaresma y Semana Santa 2008". *El Monte* n.º 8. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2008.

²⁶ Según "Programa de Actos de la Cuaresma y Semana Santa 2009". *El Monte* IX. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2009.

²⁷ Según recoge el Libro de Actas 2010. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2010.

probablemente fue el principal motivo por el que nació esta tradición que nos ocupa.

Pero las representaciones extraordinarias en actos en los que participan las Marías y la Magdalena en los últimos años no se han ceñido a "El Monte". Con motivo del hermanamiento entre la Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza y la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Aspe se celebraron en esta última localidad varios actos el domingo 18 de noviembre de 2007; entre ellos tuvo lugar la representación extraordinaria de las "*Cortesías*" del Domingo de Resurrección (Carrillo Pastor y Olivares García, 2008), recibéndolas la imagen de Cristo Resucitado por no considerarse propia la salida del Santísimo Sacramento para esta ocasión. También en el año 2013, siendo Aspe sede del V Encuentro Interdiocesano de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de la Comunidad Valenciana celebrado el 2 de febrero, salieron en procesión extraordinaria las imágenes de san Juan, santa Verónica, la Dolorosa y Nuestro Padre Jesús Nazareno, acompañadas las dos últimas por las Marías y Magdalena vivientes respectivamente, para llevar a cabo la ceremonia del Encuentro que habitualmente tiene lugar en la mañana del Viernes Santo ante gentes venidas de toda la Comunidad Valenciana (Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, 2013).

Sin embargo esta representación viviente no solamente se ha difundido a base de representaciones extraordinarias, sino también a través de otros foros como documentales de la

Semana Santa de Aspe difundidos en internet, la propia página web de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, con la participación en ferias de promoción turística²⁸, u ocupando portadas de publicaciones de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades²⁹. Pero un hecho relevante en este aspecto tuvo lugar durante la celebración del XV Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades de la Diócesis Orihuela-Alicante en Elda en 2008. El sábado 18 de octubre el Teatro Castelar de la citada ciudad ofreció una mesa redonda en la que se trataron curiosas tradiciones de las celebraciones de Semana Santa de la diócesis. Éstas fueron "*Los tres abrazos*" de Crevillente, "*Escenificaciones en las procesiones*" de Guardamar del Segura, "*El Caballero cubierto y la Diabla*" de Orihuela, finalizando "*las Marías y la Magdalena*" de Aspe³⁰. Antonio Soler López, presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, y María Pastor Vicedo, delegada, actuaron como embajadores de la tradición que hace peculiar la Semana Santa aspense explicando las características de la misma apoyados por la proyección de un audiovisual.

Fue precisamente ese año 2008, concretamente el 17 de junio, cuando la Conselleria de Turisme de la Generalitat

²⁸ Como "*Alicante Calidad*" entre mayo y junio de 2008 recogido por el texto Secretaría JMCCHH. "Memoria de Actividades 2008". *El Monte IX*. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2009.

²⁹ En concreto la revista del XII Encuentro Provincial en 2005, la revista anual de Semana Santa "*El Monte XII*" en 2012, o el programa de actos de ese mismo año.

³⁰ Según recoge Secretaría JMCCHH. "Memoria de Actividades 2008", *El Monte IX*. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2009.

Valenciana otorgaba a la Semana Santa de Aspe la declaración de Fiesta de Interés Turístico Provincial³¹, logro que reconoció la relevancia alcanzada principalmente por contener esta representación viviente de las Marías y la Magdalena (Olivares García, 2009), al ser indispensable para dicho reconocimiento que contara con alguna peculiaridad que la hiciera especial.

Un año antes, el 21 de octubre de 2007, la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, presidida por Antonio Soler López, organizó una convivencia de Marías y Magdalenas de toda la historia con la celebración de una santa misa en la que se recordó a las ya fallecidas, así como una comida posterior en la que se les entregó a todas las asistentes un recuerdo por su participación en tan importante tradición de la Semana Santa aspense (Gómez Ortuño, 2008).

En el año 2015 se celebraron varias actividades en conmemoración del IV Centenario de la fundación de la Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús, que fue la primera vinculada a las celebraciones de la Semana Santa de Aspe (Sala Trigueros, 2015). Dentro de esos actos se celebró el viernes 6 de marzo una conferencia a cargo del Cronista Oficial de Fiestas de Aspe, Carlos Aznar Pavía, bajo el título "*Las mujeres de la Pasión*"³² que desgranó algunos aspectos relevantes

³¹ DOCV Num. 5796 / 01.07.2008.

³² Según recoge *Programa de Actos del IV Centenario de las Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Aspe*. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2015.

relacionados con esta tradición. Solamente una semana después, el 13 de marzo, se inauguraba en las salas de exposiciones temporales del Museo Histórico de Aspe la muestra denominada "*Los personajes vivientes de la Semana Santa de Aspe*" que, aunque contenía espacios para todos los tipos de representaciones vivientes que se encuentran dentro de estas celebraciones y de las que hablaremos más adelante, la representación de las Marías y la Magdalena gozaba de especial relevancia. Fue precisamente el trabajo realizado hasta entonces y la información recopilada por el mismo lo que motivó la elaboración del presente estudio con una información mucho más exhaustiva.

3

LAS MARÍAS Y LA MAGDALENA EN EL MARCO DE LA SEMANA SANTA DE ASPE

Como ya hemos podido observar, no se puede entender la representación viviente de las Marías y la Magdalena desligadas del marco de la Semana Santa de Aspe, sino que es una tradición totalmente inmersa en las celebraciones de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo cuya historia va de la mano y han crecido juntas. Por ello se hace imprescindible en este estudio profundizar en los diversos actos de la Semana Santa en los que participa. Sin embargo, el objeto que nos ocupa es el de la representación viviente de las mujeres de la pasión, y no el de la Semana Santa aspense en general o el de la liturgia cristiana en esas celebraciones; por ello no profundizaremos en estos últimos aspectos y, aunque si haremos mención por no poder entenderse fuera de ellos, nos centraremos en la participación de las jóvenes que encarnan a las Marías y la Magdalena siguiendo un orden cronológico de los actos que se desarrollan a lo largo de la Semana Santa en Aspe.

3.1 SANTA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR Y TRASLADO DE LA EUCARISTÍA AL MONUMENTO

En la tarde del Jueves Santo la Basílica de Nuestra Señora del Socorro acoge la celebración de la Santa Misa Solemne de la Cena del Señor y traslado del Santísimo al Monumento con asistencia de Autoridades y de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades a las 19.30 horas. Es en esa tarde, una vez finalizado el tiempo de cuaresma a la hora nona de ese día (las 15.00), cuando la Iglesia Católica celebra el lavatorio de los pies realizado por Jesús a sus discípulos y la institución de la Eucaristía en la Santa Cena (Magner y otros, 1967).

Aunque la celebración de este acto litúrgico en el interior del templo de Nuestra Señora del Socorro se da desde un tiempo inmemorable, la participación de las Marías y la Magdalena en el mismo es reciente en el tiempo, como ya hemos apuntado anteriormente, la Semana Santa de 1998. Durante la celebración de la Eucaristía las tres jóvenes permanecen en interior del presbiterio en el lado de la epístola siguiendo la celebración que incluye el lavatorio de los pies por parte del sacerdote a doce jóvenes en representación de los apóstoles y la celebración de la institución de la Eucaristía.

Una vez finalizan estas conmemoraciones, la liturgia católica marca que el Santísimo Sacramento debe trasladarse desde el Altar Mayor en procesión por el interior del templo

hasta el llamado "*Monumento*", también conocido como "*Altar de la Reserva*", y que se trata de un altar efímero colocado *ex-profeso* que debe estar fuera del presbiterio y de la nave central debido a que en el Viernes Santo no se celebra la Eucaristía (Magner y otros, 1967). En Aspe, el Monumento se coloca en la capilla de la Virgen del Rosario; la más cercana a Altar Mayor de las que se encuentran en la nave lateral del lado de la epístola.

Tras colocar el sacerdote el copón con el Santísimo dentro del Sagrario con la reserva, procede a inciensarlo de rodillas y se queda unos instantes orando en silencio. Al retirarse, da comienzo el ritual en el que dos miembros de la Guardia Pretoriana flanquean el monumento hasta el que se dirigen las jóvenes que encarnan a las Marías y la Magdalena desde el presbiterio una vez se ha retirado el sacerdote, para realizar una sentida genuflexión ante el Santísimo. Tras retirarse éstas también, acuden a la Sacristía mientras la Guardia Pretoriana inicia la Guardia de Honor al Santísimo en el Monumento hasta la madrugada.

Esta adoración en esa reserva recuerda la oración y agonía en Getsemaní y el encarcelamiento de Jesús (Magner y otros, 1967). Puesto que María Salomé, María Cleofás y María Magdalena fueron fieles seguidoras durante toda la Pasión y Muerte, se justifica de esta manera que éste sea el primer acto en el que aparecen, puesto que es cuando realmente da comienzo la conmemoración litúrgica de los hechos de la pasión narrados en los Evangelios.

Cabe destacar que en la Misa Solemne del Jueves Santo las jóvenes llevan el pelo suelto y no el tradicional peinado de tirabuzones, mientras que las Marías no llevan toca por encontrarse en el interior del templo, siendo la única vez que participan a lo largo de la Semana Santa sin estos atributos.

3.2 CEREMONIA DEL ENCUENTRO Y PROCESIÓN DEL CAMINO DEL CALVARIO

Aunque a la procesión de la "*Mañanica del Viernes Santo*" se le conoce en la actualidad como Ceremonia del Encuentro y Procesión del Camino del Calvario, hasta 2008³³ tomaba el nombre de Procesión del Encuentro, cambiándolo para diferenciarla de la del Domingo de Resurrección que recibía el mismo nombre³⁴.

Como ya hemos apuntado, hasta la desaparición del Sermón de las Siete Palabras en 1955 esta procesión comenzaba a las 5 de la madrugada, finalizando al amanecer. Sin embargo, desde la fecha indicada lo hace en torno a las 8 de la mañana. Su recorrido también ha variado a lo largo de la historia, llegando a partir desde la Ermita de la Concepción durante años³⁵ y realizándose también durante un largo

³³ Según "Programa de Actos Cuaresma y Semana Santa 2008", *El Monte VIII*. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2008.

³⁴ Según recoge Libro de Actas 2006-2009. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2008.

³⁵ Según programas de actos de la Semana Santa de Aspe 1970-1980.

período de tiempo la Ceremonia del Encuentro en la Plaza Mayor³⁶.

A las 8 de la mañana la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno abandona el templo de Nuestra Señora del Socorro anunciándolo el sonido de la matraca. Lo preceden los Nazarenos Penitentes y lo escoltan miembros de la Hermandad Guardia Pretoriana en sustitución de la antigua Centuria Romana de "*Los Colaseros*". Desde el interior del templo lo acompaña la Magdalena viviente en su recorrido en solitario desde la Basílica hasta la Avenida de la Constitución por las calles santa Teresa y Genaro Candela.

En la Plaza Mayor se encuentran las imágenes de san Juan, santa Verónica y la Dolorosa; esta última acompañada de la representación viviente de las Marías. Antiguamente partían desde el interior de la Capilla de la Comunión (Sagrario) en procesión, pero tras diversos cambios de recorrido, al regresar al original no se recuperó esta tradición³⁷.

Una vez que la imagen del Nazareno se detiene en la Avenida de la Constitución da comienzo la Ceremonia del Encuentro. La Magdalena continúa acompañándolo en todo momento, justo delante, normalmente situada un poco a la

³⁶ Según programas de actos de la Semana Santa de Aspe 1970-1989.

³⁷ Según se indica en la revista de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias. "*Guión de Semana Santa*", *Semana Santa* nº 4-7. Aspe, 1950-1953.

izquierda de la imagen³⁸. La fuerte presencia de la Magdalena en ese acto destaca notablemente el importante papel de esta discípula de Jesús en su acompañamiento hacia el Calvario.

En primer lugar es la imagen de san Juan la que realiza el encuentro seguido de la santa Verónica que, al inclinarse, deja al descubierto el pañuelo con la santa Faz. Cuando la Dolorosa entra al recinto donde se celebra esta ceremonia, lo hace acompañada de las Marías, que quedan a su izquierda mientras realiza el encuentro. Una vez finalizado son las Marías vivientes las que se acercan hasta el Nazareno. Una diferencia importante a destacar en este acto entre las imágenes de talla y la representación viviente, es que las primeras hacen tres inclinaciones hacia adelante y tres hacia atrás, mientras que las segundas solamente hacen una lenta genuflexión inclinando también la cabeza. Este hecho no se da en la Ceremonia del Encuentro del Domingo de Resurrección, en la que tanto imágenes como representaciones vivientes lo hacen por seis veces.

El encuentro de las Marías con el Nazareno pone fin a la ceremonia y a partir de ahí da comienzo la procesión. Como ya hemos indicado anteriormente, la gran cantidad de imá-

³⁸ La situación que debe tener la Magdalena viviente durante el acto ha sido objeto de polémica a lo largo de los años por existir un sector que consideraba que se debe retirar hacia un lado para no parecer que es ella la que recibe las genuflexiones y no el Nazareno; sin embargo no hay que olvidar que la Semana Santa no es una representación exacta, de hecho, esta tradición mezcla tallas con representaciones vivientes, por lo que los actos que se realizan están llenos de simbolismo.

genes que toman parte en ella hace que exista una larga espera hasta que las jóvenes que representan estos papeles tomen parte en la procesión; pues las imágenes a las que acompañan son los que la cierran, descansando habitualmente en alguna casa cercana³⁹.

En esta procesión toman parte en la actualidad un total de trece imágenes con la participación de once cofradías y hermandades⁴⁰ que resumen los acontecimientos narrados por los evangelios a lo largo de las primeras horas del Viernes Santo. Como es lógico, la Magdalena acompaña al Nazareno y las Marías a la Dolorosa, que cierra la procesión más larga en recorrido de la Semana Santa de Aspe y cuyo itinerario coincide con el de la procesión de la Virgen de las Nieves, patrona de Aspe y Hondón de las Nieves, el 5 de agosto de los años pares. Finaliza pasado ya el medio día del Viernes Santo en la Basílica Nuestra Señora del Socorro.

3.3 SERMÓN DE LAS SIETE PALABRAS "EL MONTE"

Las Siete Palabras es la denominación popular que se le da a las siete frases que, según los evangelios, Jesucristo pronunció tras ser crucificado hasta su muerte. Ninguno de los

³⁹ Como lo han hecho durante muchos años en la de Rafael Llofriu o en otras como los Salones Parroquiales "Nuestra Casa" o en la actual sede de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades que se encuentran relativamente cerca.

⁴⁰ Según "Programa de Actos", *El Monte XV*. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2015.

evangelios contiene las siete palabras, sino que son más bien un compendio de lo que narra cada uno de ellos, por lo que el orden que se ha establecido ha sido mediante la tradición pero nada confirma que su cronología sea exacta (Piñero Sáez, 2008). Éstas fueron recopiladas por el monje cisterciense Arnaud de Bonneval en el siglo XII e impulsadas y difundidas por san Roberto Berlamino (1524-1621) (Gea Ortigas, 2000).

El Sermón de las Siete Palabras surge en Lima en el año 1660 de la mano del jesuita Francisco del Castillo, quien lo pronunció por primera vez el Viernes Santo de ese año en la parroquia de san Lázaro (Nieto Vélez, 1992). Se trata de una interpretación devocional comparativa con las situaciones vividas por la sociedad, los creyentes o cada persona en particular a lo largo de su vida. Tuvo una gran aceptación y rápidamente se extendió por toda Latinoamérica y España siendo el más relevante de nuestro país en la actualidad el que se celebra en la ciudad de Valladolid desde 1932 (Gonzalez García y Martín Cocho, s.f.).

En Aspe la historia del Sermón de las Siete Palabras hunde sus raíces hasta el año 1859 (Aznar Pavía, 2012) y también cuenta con una fuerte influencia latinoamericana. A la par que el predicador recorre cada una de las Siete Palabras, existe una serie de piezas musicales que acompañan durante todo el sermón. El origen de la partitura que se interpreta en Aspe procede de Sudamérica y está atribuida al Padre Alonso María de la Compañía de Jesús, llegando a Aspe de

la mano de Higinio Marín, que dirigió una de las dos bandas de música que existían en Aspe sobre 1859 (Espín Moreno, 2006). La música suena a lo largo de todo el auto sacramental con partituras para cada una de las Siete Palabras, que fueron adaptadas para orquesta a mediados del siglo XX por el maestro Alcolea y cuentan con acompañamiento de voces masculinas (García García, 2012).

En su primera etapa, que se extiende hasta su desaparición en 1955, interrumpida durante los años de la Guerra Civil española, la representación fue patrocinada por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno⁴¹, mientras que desde su recuperación en 2005 se encarga de él la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.

Sin embargo ya hemos hablado anteriormente de las vicisitudes históricas de este sermón en Aspe y el objeto que nos ocupa es el de la relación que mantiene con la representación viviente de las Marías y la Magdalena⁴².

⁴¹ Según revista de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias. "Guión de Semana Santa", *Semana Santa* nº 4. Aspe, 1950.

⁴² Afortunadamente, a diferencia de la representación viviente, el Sermón de las Siete Palabras ha sido estudiado ampliamente a través de diversos artículos en las sucesivas revistas y otras publicaciones editadas por la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, por lo que para su mayor conocimiento nos remitimos a ellos: Revista "*Semana Santa*" nº 6. Aspe, 2006 Varios artículos.

Aznar Pavía, C. (2011) "El Sermón de las Siete Palabras (El Monte), sus predicadores y la última representación del siglo XX en el año 1955." *El Monte* XI. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.

Aznar Pavía, C. (2012) *El Sermón de las Siete Palabras*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.

Conociendo ya el contexto de la procedencia del Sermón de las Siete Palabras y su composición con una parte predicada por un orador y una parte musical interpretada por una orquesta, es importante que nos refiramos al apelativo extendido en Aspe hacia este acto denominándolo "El Monte". Esto es así porque para su representación se monta una espectacular decoración que, en sus inicios, tenía en la parte inferior un monte dibujado, y en la superior un fondo con la silueta del horizonte y las pinturas del Buen y el Mal ladrón crucificados. Frente al decorado ubicado en el presbiterio ocultando gran parte del altar mayor, se coloca la imagen de Cristo Crucificado, y a los lados la Dolorosa del lado del Evangelio y san Juan del lado de la Epístola. Antes la Centuria Romana de "*Los Colaseros*" y en la actualidad la Guardia Pretoriana accede al templo acompañando a la Magdalena y las Marías, que con las manos unidas a la altura del pecho se aproximan hacia el "*Monte*" y se sientan las Marías junto a la Dolorosa y la Magdalena a los pies de Cristo Crucificado. Durante todo el sermón permanecen inmóviles, escuchando como el resto de asistentes la predicación y las piezas musicales que le acompañan, hasta que llega el momento de la Séptima Palabra. Antiguamente el predicador decía "*¡Magdalena, el Señor ha muerto, arrodíllate a los pies del Señor en la Cruz*" y ésta se abalanzaba abrazando la cruz, mientras la orquesta simulaba una tormenta y las luces se encendían y se apagaban hasta quedar el templo a oscuras (Gómez Cerdán, 2008). En la actualidad el sacerdote ya no hace esa

indicación, sino que este hecho ocurre directamente al pronunciarse la séptima y última palabra. Los juegos de luces tampoco se recrean ya con las del templo sino que se colocan unos focos portátiles para la ocasión. Además, ahora no es solo la Magdalena quien se arrodilla, sino que las Marías también lo hacen. Permanecen así, inmóviles durante la predicación de la última palabra dando con ella fin a la representación que hasta 1955 tenía lugar el Viernes Santo al medio día con una duración de tres horas y que, en la actualidad por motivos de programación, se realiza en la tarde del Sábado de Pasión desde 2010 únicamente en los años pares como ya hemos explicado anteriormente.

3.4 PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO

Al anoecer el Viernes Santo las calles de Aspe acogen la procesión más solemne de cuantas se celebran durante la Semana Santa. Es la procesión que menos variaciones ha tenido a lo largo de su historia, partiendo siempre desde el templo de Nuestra Señora del Socorro y siendo presidida por las autoridades municipales. Sus cambios solo han afectado a la hora, que la sitúan en la actualidad a las 19.00, la incorporación de nuevas imágenes conforme ha ido creciendo el patrimonio de las distintas cofradías y hermandades, así como el recorrido de forma ligera, sustituyendo durante

la década de 1980⁴³ su paso por la calle San José por la Plaza Mayor a través del arco del Ayuntamiento hasta 1996. Solamente en el año 2000 tuvo un importante cambio que ya hemos mencionado, y fue el trasladarla al Sábado Santo, regresando al año siguiente a su emplazamiento habitual⁴⁴.

Durante esa procesión, en la actualidad, once de las cofradías y hermandades aspenses toman parte en ella con un total de catorce pasos⁴⁵ que resumen los acontecimientos que giran en torno a la muerte de Jesucristo según las sagradas escrituras. De nuevo las imágenes que cierran la procesión son las acompañadas por la representación viviente de las Marías y la Magdalena. En primer lugar el Santo Sepulcro, portado por la Archicofradía del Cristo de la Buena Muerte y conocido popularmente en Aspe como "*La Cama del Señor*", es acompañado en todo momento por la Magdalena viviente ante un impresionante recogimiento, escoltando este paso miembros de la Guardia Pretoriana. Le sigue el paso de Nuestra Señora de la Soledad acompañada de las Marías vivientes que, con el mismo recogimiento que la Magdalena, portan los atributos de tortura despojados del cuerpo yerto de Jesucristo: la corona de espinas y los clavos. La comitiva recorre las calles de Aspe en la que probablemente

⁴³ Según *Programa Oficial de Actos*. Junta Mayor de cofradías y Hermandades. Aspe, 1984-1996.

⁴⁴ Según *Programa de Actos*. Junta Mayor de cofradías y Hermandades. Aspe, 2000.

⁴⁵ Según "*Programa de Actos*". *El Monte XV*. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2015.

sea la procesión más antigua de su Semana Santa, pues la imagen documentada vinculada a estas celebraciones con más antigüedad es la de la Soledad que siempre ha tomado parte en esta procesión, hasta regresar a la Basílica y poner fin así a las celebraciones del Viernes Santo.

Se trata de una procesión multitudinaria, muy querida por el pueblo de Aspe y que hasta en los momentos más difíciles de las celebraciones de Semana Santa ha gozado de gran respeto hasta el punto de que muchos aspenses de la diáspora regresan en esa tarde para contemplarla, así como numerosos visitantes de otras poblaciones cercanas.

3.5 LA MAÑANICA DE PASCUA

Al conjunto de actos religiosos que componen el Domingo de Resurrección en Aspe, y con él, el fin de las celebraciones de Semana Santa, se le conoce popularmente como "*La Mañanica de Pascua*" y lo compone la procesión de la Resurrección, las Cortesías al Santísimo Sacramento y la celebración de la Eucaristía.

A lo largo de su historia, la "*Mañanica de Pascua*" aspense cuenta con dos etapas diferenciadas: La primera hasta el año 2001, que comenzaba con las Cortesías al Santísimo Sacramento para posteriormente desarrollarse la procesión; y la segunda desde el año 2002 hasta la actualidad comenzando

con la procesión para, una vez finalizada, dar paso al acto de las Cortesías⁴⁶.

Este cambio afectó notablemente a la representación viviente de las Marías y la Magdalena como veremos a continuación, debido a algunos ajustes que hubo que realizar para dar sentido al acompañamiento en procesión antes de la ceremonia del Encuentro. De hecho, fue un cambio polémico debido a que un amplio sector de los cofrades aspenses consideraban que no tenía sentido realizar primero la procesión y después la ceremonia del Encuentro con Jesús Sacramentado. Aún así la medida fue aprobada por entenderla necesaria para poner solución a la larga espera del Santísimo Sacramento en la Plaza Mayor mientras se organizaba la procesión debido al aumento de cofrades, la incorporación de nuevas imágenes en los últimos años, así como por el temor a que volviera a suceder lo ocurrido en 1970 y dejara de salir en procesión la custodia teniendo que utilizar nuevamente la imagen de Cristo Resucitado durante las cortesías.

Es importante destacar que el que sea el Santísimo Sacramento quien recibe la máxima veneración durante esta procesión es de suma importancia para los cristianos debido a que según la Iglesia Católica es el propio cuerpo de Jesucristo presente. Sin embargo, la tradición de que el Domingo de Resurrección salga a la calle el Santísimo, independientemente de que también haya imagen de Cristo Resucitado o no,

⁴⁶ Según recoge el Libro de Actas 2002-2005. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2002.



Procesión de la *Mañanica de Pascua* a su paso por la calle Virgen del Carmen.
Fotografía cedida por Pilar Hernández Cerdán, 1963.

no es exclusiva de Aspe sino que está extendida por numerosas localidades principalmente de la provincia, por lo que podría considerarse una seña de identidad de las celebraciones alicantinas.

Lo que a lo largo de los años no ha cambiado es la llegada de las Marías y la Magdalena hasta la Plaza Mayor: lo hacen las tres juntas acompañando a la imagen de la Santísima Virgen María desde su casa custodia para dirigirse al comienzo de la procesión. Una vez en la plaza, comienzan a desfilan las diferentes cofradías y hermandades que toman parte, acompañando a las imágenes que, en un principio eran solo las de san Juan y la Virgen, pero a lo largo de los años han ido llegando otras como el Cristo Resucitado, san Pedro, santa María Magdalena, santas Mujeres Piadosas o el Ángel de la Resurrección. En el momento de incorporarse la Santísima Virgen María a la procesión, las jóvenes que encarnan a María Salomé y María de Cleofás la acompañan echando flores a su paso como símbolo de alegría por la resurrección de Cristo, mientras que la joven en el papel de María Magdalena aguarda en la Plaza Mayor frente a la puerta principal de la Basílica de Nuestra Señora del Socorro a la salida del Santísimo Sacramento. Cuando ésta se produce mientras las campanas son lanzadas al vuelo, el Santísimo se detiene en el dintel de la puerta y la Magdalena se acerca con una bandeja de flores que deposita a sus pies. En ese momento es coronada de flores generalmente por la madre de la joven acompañada de la peluquera delegada,

representando de esta forma la alegría de la Magdalena al encontrarse con Cristo Resucitado cuando fue al sepulcro a embalsamar su cuerpo yerto según las Sagradas Escrituras. Este acto se dio por primera vez en el año 2002 y fue a petición de la delegada de la representación viviente de las Marías y la Magdalena, María Pastor Vicedo, en una reunión de la Junta Mayor para solucionar de esta forma el conflicto que se creaba al pasar el acto de las Cortesías después de la procesión⁴⁷. Tras este primer encuentro, la Magdalena inmediatamente delante del palio del Santísimo recorre la calles de Aspe, al igual que sus compañeras, echando flores durante todo el recorrido.

Conforme van llegando las imágenes a la Plaza Mayor, éstas aguardan la llegada del Santísimo Sacramento hasta que se sitúa en el centro de la plaza justo delante del edificio histórico del Ayuntamiento. En ese momento da comienzo el acto de las Cortesías, en primer lugar por la Guardia Pretoriana que rinde sus armas ante Jesús Sacramentado en sustitución de la original centuria conocida como los "*Colaseros*". A continuación es el turno de las imágenes de san Juan y la Santísima Virgen María. Cuando ésta última accede al recinto, lo hace acompañada de las Marías y la Magdalena que aguardan en un lateral hasta que la imagen de la Virgen finaliza. Seguidamente, la Magdalena viviente

⁴⁷ Según recoge el Libro de Actas 2002-2005; Acta nº 17. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2002.

se dirige hacia el centro de la Plaza Mayor y comienza sus cortesías, con tres genuflexiones hacia adelante y tres hacia atrás, al igual que las imágenes realizan justo antes. Tras ellas, se aproxima nuevamente al Santísimo Sacramento, le hace una reverencia y se coloca bajo el palio a un lado del mismo⁴⁸. Es en ese momento cuando las Marías realizan sus cortesías exactamente igual que la Magdalena pero con la peculiaridad de que cada gesto debe ser realizado por las dos a la vez: tanto las genuflexiones como las inclinaciones de la cabeza. Cuando finalizan, en este caso se dirigen hacia un lado de la Plaza Mayor.

Hasta el año 2001 la Magdalena realizaba una genuflexión más, justo al principio, para colocar las flores a los pies del Santísimo Sacramento; sin embargo, tras el cambio de este acto después de la procesión, este acontecimiento ocurre como ya hemos explicado frente a la portada principal de la Basílica, por lo que fue suprimido del acto de las Cortesías.

Hasta aquí es el acto de las Cortesías conforme se ha realizado a lo largo de toda su historia, o, al menos, esos son los testimonios que han llegado hasta nuestros días. Sin embargo, en el año 1973 la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias adquirió una imagen de santa María Magdalena en parte motivada por la crisis que estaba sufriendo en todos los aspectos la Semana Santa aspense y que hacía que no

⁴⁸ Según recoge el Libro de Actas 2002-2005; Acta nº 17. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2002.

hubiesen demasiadas jóvenes dispuestas a representar los papeles de las mujeres de la pasión, amenazando que se perdiera este peculiar acto. Afortunadamente esto no sucedió, pero la imagen si ha realizado las cortesías desde entonces, al igual que las santas Mujeres Piadosas, de la Cofradía de la santa Verónica, desde su llegada en 1989. De esta forma, una vez finalizan las cortesías de las jóvenes que encarnan a las Mujeres de la Pasión, son las imágenes de las santas Mujeres Piadosas, sobrenombradas como "*Marías*" siguiendo la tradición aspense, las que realizan las cortesías, y finalmente hace lo propio la imagen de santa María Magdalena⁴⁹.

Durante el acto, todas las imágenes al finalizar su encuentro acceden al interior de la Basílica, hasta que finaliza la de santa María Magdalena y aguarda a que entre el Santísimo Sacramento para hacer lo propio seguidamente. Con todas las imágenes que han participado en la procesión en el interior del templo, las jóvenes que representan a las Marías y la Magdalena se sitúan en el interior del presbiterio en el lado del Evangelio durante la celebración de la santa misa, finalizando con ella los actos de la Semana Santa aspense y, por ende, la participación de éstas jóvenes representando a María Salomé, María de Cleofás y María Magdalena.

⁴⁹ Durante los primeros años de la década de 2000 esto fue objeto de polémica puesto que se intentó suprimir del acto estas dos últimas imágenes por considerarlo repetitivo al realizarlo ya la representación viviente. Sin embargo, aunque las Santas Mujeres Piadosas si dejaron de participar durante un corto período de tiempo, las cortesías de las imágenes se han mantenido por la falta de aceptación de un amplio sector cofrade, especialmente de las hermandades implicadas. Del Libro de Actas 2002-2005. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2002.

4

ICONOGRAFÍA

El valor que constituye la representación viviente de las Marías y la Magdalena como patrimonio inmaterial de todos los aspenses no se reduce a la historia de los actos en los que participa sino que su marcada iconografía es de suma importancia al contar con elementos simbólicos muy interesantes que no hacen más que acrecentar su importancia dentro del contexto en el que se ubica. Estas características nos pueden aportar de forma indirecta más datos acerca de la cronología de esta tradición, como ya hemos mencionado cuando hablábamos de su origen histórico, así como información muy útil sobre la forma de entender las celebraciones de la Semana Santa por parte de aquellas personas que la instauraron o que han hecho que se mantenga presente durante décadas al llegar cada primavera a nuestra localidad.

Cabe destacar, antes de pasar a su estudio, que la iconografía religiosa tiene varias finalidades, de las que destaca la pedagógica y catequizante, la glorificación de los personajes sagrados apoyado en el sentimiento de lo sobrenatural y, para concluir, la búsqueda de la belleza y el valor de lo esté-

tico para regocijo colectivo (González Gómez, 1999). Todas estas características se dan, como veremos a continuación, en las peculiaridades iconográficas de las Marías y Magdalena de Aspe.

4.1 ATRIBUTOS

En cada procesión tanto las Marías como la Magdalena portan algún atributo en sus manos que simboliza alguna referencia religiosa acerca del sentido evangélico del marco en el que se encuentran. Sin embargo, solamente portan atributos en las procesiones, al contrario que en la representación del Sermón de las Siete Palabras, en la celebración de la Santa Misa de la Cena del Señor el Jueves Santo, o en el acompañamiento a la imagen de la Santísima Virgen María desde su casa custodia hasta la Plaza Mayor para emprender la procesión de la Resurrección. En todos estos casos sus manos van unidas a la altura del pecho en posición de oración como símbolo del carácter religioso de las santas mujeres a las que representan estas jóvenes.

Durante la Ceremonia del Encuentro y Procesión del Camino del Calvario, la Magdalena porta una jarra que simboliza los ungüentos que llevó a Jesús en la mañana de Pascua para embalsamar su cuerpo. Es cierto que en esta procesión no le corresponde dicho atributo, sino que lo lógico sería que lo llevara el Domingo de Resurrección, puesto que,

según las Sagradas Escrituras, tanto la Magdalena como María Salomé y María de Cleofás fueron las mujeres que llevaron ungüentos para embalsamar el cuerpo de Cristo en la mañana que resucitó; sin embargo las Marías no llevan este atributo en ningún momento de la Semana Santa aspense. El por qué de llevarlo la Magdalena es seguramente debido al motivo que hemos mencionado, las imágenes de santa María Magdalena en las diversas celebraciones de Semana Santa a lo largo y ancho de la geografía española han sido representadas con una jarra, vaso o copón simbolizando dichos ungüentos y utilizándose en cualquier día de la semana por ser el atributo que más simboliza a esta santa. De hecho, la Iglesia Ortodoxa sobrenombra a las santas mujeres representadas por la tradición que nos ocupa como las "*mujeres mirróforas*" en clara alusión a la mirra de los ungüentos que portaron (Catedral Ortodoxa de san Pedro y san Pablo, 2014). También es importante señalar que la tradición católica ha atribuido a la figura de santa María Magdalena tres personajes que podrían ser distintos, puesto que los evangelios no los identifican en realidad como uno solo; de esta manera, muchos han adjudicado a ella la unción de la cabeza de Jesús en Betania por una mujer (Arias, 2005), hecho que refuerza el simbolizar a la Magdalena con la jarra de ungüentos. Sea como fuere, el motivo por el que la joven que encarna este papel durante la mañana del Viernes Santo en Aspe lleve esta jarra no es porque le corresponda al significado de la procesión, sino porque es el atributo que,



Ceremonia del Encuentro del Viernes Santo en la Plaza Mayor, 1984.
Fotografía cedida por Pilar Hernández Cerdán.

especialmente durante las celebraciones de la Semana Santa, más identifica a la figura de la discípula.

En cuanto a las Marías, durante la mañana del Viernes Santo portan sendas velas de cera blanca en su acompañamiento a la Dolorosa. Es importante recordar que hasta la década de 1950 esta procesión salía a la calle a las 5 de la madrugada cuando todavía era de noche en una época en la que el alumbrado público nada tenía que ver con el actual. Aún así, las velas no solo son un recurso lumínico, sino que para los cristianos se trata más de una ofrenda religiosa como signo de amor que da luz y calor (Amezcuza, Eizaguirre y Mata, 2005). Es por este motivo que las Marías portan velas acompañando a la figura de la Virgen simbolizando el amor, la cercanía y la fraterna compañía que realizan a María madre de Jesús durante tan duro trance como el que representa esta procesión⁵⁰.

Durante la procesión del Santo Entierro la Magdalena porta una pequeña imagen de Cristo crucificado yerto en sus manos. En un principio el significado de este atributo puede considerarse como otro de los que identifican a esta santa. Esto es así porque según la tradición, tras la muerte y resurrección de Jesús, la Magdalena se retiró a la cueva de

⁵⁰ En la actualidad, habitualmente estas velas no van encendidas para que estas jóvenes representen sus papeles con la estricta seriedad que es costumbre a la tradición sin tener que ir atendiendo al fuego de la vela que puede verse apagado por el viento o los peligros que pueda suponer para los trajes, además de tener así la posibilidad de guardarlas posteriormente como un bonito recuerdo de esa procesión.

Sainte Baume a hacer penitencia, representando tradicionalmente el arte en esta etapa a la Magdalena con un crucifijo y una calavera (Seguí, 2010). Sin embargo, a diferencia de la jarra de ungüentos, la cruz en esta identificación de la Magdalena estaría fuera de los relatos que pertenecen al período de la Semana Santa, por lo que no es suficientemente probable que este sea el motivo de ser utilizado en las procesiones de Aspe. Existe otra teoría con mayor peso y que ya hemos desvelado cuando hablábamos de los orígenes históricos por ser crucial para estrechar el cerco de la fecha en la que surgió. La imagen de la Soledad de Aspe se remonta a finales del siglo XVIII, mientras que no hubo en la localidad imagen de Cristo en el sepulcro hasta el año 1863; por lo que en caso de celebrarse antes de esta fecha la procesión del Santo Entierro, ésta saldría sin la imagen de Cristo. Existe la posibilidad de que el motivo de que la Magdalena porte un Cristo crucificado sea porque esta tradición diera inicio anteriormente al año citado y supliera de esta forma la falta de una imagen de Jesús yerto. De hecho, no tiene sentido que la Magdalena vaya acompañando la imagen de Cristo en el Sepulcro durante la procesión con otra imagen de Cristo en sus manos, puesto que así son dos imágenes de Cristo en una misma escena que se justificaría por los motivos que hemos expuesto. De ser así, al llegar la nueva imagen conocida popularmente como "*La cama del Señor*", esta tradición ya estaría arraigada entre los aspenses y la mantendrían para no romper el simbolismo alcanzado de la Magdalena abra-

zando el cuerpo sin vida de Cristo durante todo el recorrido procesional, como así se entiende en la actualidad.

En cuanto a las Marías, durante la procesión del Santo Entierro, éstas portan como atributos los despojos de la tortura de Cristo tras su descendimiento: la corona de espinas y los clavos, mientras que acompañan a la imagen de Nuestra Señora de la Soledad. Hasta fechas recientes estos atributos iban sobre una bandeja, pero en los últimos años se ha suprimido este elemento. Se da un nuevo conflicto con el significado de estos atributos, pero en este caso teniendo sentido totalmente para las Marías, y es que según las fotografías que se conservan de inicios del siglo XX la imagen de la Soledad no portaba ningún atributo, sino solamente un pañuelo con un pequeño bordado en su interior de la corona de espinas y los clavos. Sin embargo, con la llegada de la nueva imagen de la Soledad en la década de 1960, a esta se le incluyeron en sus manos tanto una corona de espinas como unos clavos, creándose de esta forma un elemento repetitivo carente de sentido en el conjunto de la procesión.

Por último, en la procesión del Domingo de Resurrección tanto las Marías como la Magdalena utilizan el mismo atributo: una bandeja, generalmente de plata o material similar por influencia de la liturgia cristiana, sobre la que llevan pétalos de flores que van echando durante el recorrido de la procesión. Estos pétalos se consideran una ofrenda en signo de adoración; pues para los cristianos la Resurrección significa la ratificación de Jesús como parte de la divinidad, y, a

su vez, reconoce la santidad de su madre, la Virgen María, motivo por el cual durante esa mañana recorren Aspe sobre un manto de flores elaborado por las discípulas que les acompañaron en la Pasión y Muerte de Jesús y fueron las primeras testigos de su resurrección según los Santos Evangelios.

Es importante también destacar el uso de joyas como adorno utilizadas por igual tanto por las Marías como por la Magdalena. Durante todas las procesiones se llevan pendientes, mientras que el Domingo de Resurrección se engalanan también con un broche y un rosario en el pecho, todo ello en rica orfebrería dorada siguiendo los cánones estéticos de los siglos XVIII y XIX cuando surge esta tradición, con el claro significado de embellecerse por la alegría de la resurrección, especialmente con un elemento tan significativo para el catolicismo como lo es el rosario.

4.2 VESTIMENTA

La indumentaria utilizada por las Marías y la Magdalena tal vez sea su mayor símbolo identificativo al haberse utilizado siempre el mismo tipo de vestido con escasas variaciones a lo largo de la historia, siendo lo más tradicional de ellos sus colores. Cabe señalar al respecto que el uso de tejidos y su ornamentación constituye una manifestación cultural en si misma debido a su carácter simbólico que involucra mucho más de lo que su utilidad sugiere, trascendiendo la

ornamentación y dando cuenta del pensamiento abstracto del ser humano (Eljuri Jaramillo, 2007).

El vestido de la Magdalena está compuesto por una túnica verde oscuro con algunos detalles ornamentales, principalmente motivos florales en dorado, sobre la que se coloca una pechera de encaje blanca, además de fajín y manguitos también en verde que acaban con unas sencillas puñetas blancas. Lo cubre un manto en tono rosa palo, también con algunos motivos en dorado, y se complementa con unas sandalias en el mismo color que la túnica e igualmente decoradas generalmente con pasamanería dorada.

En cuanto a las Marías, utilizan túnicas en color marrón claro, igualmente con manguitos del mismo tono, pechera de encaje y puñetas blancas. En este caso el fajín recibe el mismo color que el manto, azul rey decorado con detalles realizados con cordón marrón. En cuanto al calzado, en la actualidad se utilizan sandalias también en marrón, pero hasta el año 2004 se usaba zapato blanco. Finalmente y a diferencia de la Magdalena, las Marías cubren su cabello con una toca blanca.

Estos trajes han tenido escasas variaciones a lo largo de la historia como podemos comprobar a través de las fotografías que se conservan desde la década de 1920 con continuidad hasta la actualidad. Los cambios más destacables son la paulatina mejora de los motivos florales con los que se decora el traje de la Magdalena, atendiendo claramente al abaratamiento de materiales y el aumento del poder adquisitivo de la so-

ciudad a lo largo del siglo XX, así como el tipo de tejido utilizado. A través de las fotografías y los testimonios orales sabemos que anteriormente predominaba el tejido tafetán, raso o satén, pasando a utilizarse más adelante tejidos como el paño tirolés, el algodón, o, recientemente, el terciopelo⁵¹. Fuera de esto la vestimenta de la Magdalena no ha tenido más variaciones, pero si el de las Marías, ya que durante la Semana Santa de 2005 se sustituyeron las antiguas tocas ovaladas que solamente cubrían el cabello, por unas nuevas realizadas en lino atendiendo a la tradición católica de que toda santa imagen vinculada a la pasión de Cristo lleve una prenda de lino blanco en alusión al tejido que fue utilizado para sepultarlo. Se aprovechó este cambio para darle un corte de tipo hebreo y acercarlo más al marco histórico representado, cediendo así parte de las características de este estilo de vestimenta que bebe claramente influencias de los siglos XVIII y XIX. Ese mismo año y con ese mismo motivo, como ya hemos indicado, fue cuando se sustituyeron también los zapatos blancos por sandalias similares a las utilizadas por la Magdalena, en armonía con los colores y ornamentos del resto del traje⁵².

⁵¹ Tanto los vestidos como el resto de atributos utilizados han sido siempre cedidos de forma habitual por las mujeres encargadas de esta tradición primero, y por la Juta Mayor de Cofradías y Hermandades después, para que estas jóvenes pudieran acceder a la representación. Sin embargo, quienes han querido han podido adquirir o aportar durante su participación aquellos atributos propios que han considerado, así como confeccionarse el traje, con la norma de que siguieran los parámetros de la tradición y que en el caso de las Marías el traje se lo confeccionaran de igual forma ambas jóvenes.

⁵² Información facilitada por María Pastor Vicedo, delegada de esta tradición.

Pero además de los colores, que no tienen ningún significado conocido, es igualmente importante la colocación de los mantos, diferentes en cada procesión, y en este caso si cuentan con un marcado significado. En la mañana del Viernes Santo, la Magdalena lleva el manto cubriéndole la totalidad de la espalda y los brazos, plisado a esta altura y con una pequeña obertura central quedando totalmente simétrico, lo que hace centrar la atención en la jarra de ungüentos que nos indica que nos encontramos ante una representación de santa María Magdalena. La disposición del manto de este modo sirve no solo para destacar el atributo portado, sino sobre todo el recogimiento de los actos representados durante esa mañana. En cuanto a las Marías, su manto no es colocado de forma simétrica para romper de algún modo la redundancia que supone ya el que vayan juntas y vestidas igual unido a que portan velas a los lados y no requiere nada que les centralice su atención, pero se coloca de forma que no pierda el mismo simbolismo que el traje de la Magdalena. De esta forma, el manto cubre su espalda, sus dos hombros y el brazo izquierdo, pero deja al descubierto el brazo derecho.

Para la procesión del Santo Entierro el manto de la Magdalena cubre su espalda, hombros y brazo izquierdo, quedando el sobrante recogido en el brazo derecho que soporta la parte inferior del crucifijo, mientras que el izquierdo hace lo propio con el crucero del mismo, colocándose de esta forma para dar mayor vistosidad al atributo que porta. A lo

largo del grueso de la historia las Marías han llevado el manto en esta procesión del mismo modo que la Magdalena, sin embargo, desde finales de la década de 1990 se comenzó a utilizar la misma colocación del manto que tradicionalmente porta la Magdalena en la procesión de la mañana con el mismo objetivo de centralizar la atención en los atributos que portan y destacar el recogimiento de la misma. Desde el cambio de toca y a diferencia de las otras dos procesiones en las que está sujeta solamente en el cabello y cae por la espalda, en ésta cubre también los hombros y se recoge a la altura del pecho; algo que si se repite en la representación del Sermón de las Siete Palabras.

En cuanto a los actos celebrados en el interior de la Basílica, por una parte en la celebración de la santa misa y traslado de la Eucaristía al monumento en la tarde del Jueves Santo, tanto las Marías como la Magdalena tienen colocado el manto de la misma manera, siendo esta forma la más compleja de elaborar de todas las que se utilizan a lo largo de la Semana Santa. Los mantos dejan los brazos al descubierto y cubren los hombros, los laterales del cuerpo y, especialmente, la espalda donde los ricos pliegues lucen a la hora de realizar la reverencia ante el Santísimo. También es importante poner de relieve que es en el único acto en el que las Marías van sin toca. Por otra parte, para la representación del Sermón de las Siete Palabras se atiende a criterios de comodidad y funcionalidad principalmente debido a que las jóvenes tienen un espacio reducido para arrodillarse y, en el

caso de la Magdalena, abrazarse a la cruz. Sin embargo, se dan diferentes formas de colocar los mantos durante esta representación, siendo la más habitual similar a la de la procesión de la mañana del Viernes Santo por ser un acto que se realizaba seguidamente.

De todos modos, aunque éstas son las que más se han repetido a lo largo de la historia, no hay ninguna regla estricta acerca de cómo deben colocarse los mantos y, en ocasiones, han sido modificados atendiendo a criterios como las preferencias de las jóvenes, la delegada o la comisión encargada de velar por esta tradición.

4.3 PEINADO

El peinado es otra de las importantes características, realizado a lo largo de toda la historia con tirabuzones. Se trata de un tipo de rizo largo en forma de tubo en espiral cuya etimología procede del francés *tire-bouchon* (RAE, 2014) traducido como sacacorchos, que ha gozado de popularidad en varias etapas de la historia, existiendo sus primeras noticias a través de esculturas de época del Imperio Romano. Fueron un icono de la moda del siglo XVII y en el siglo XIX se convierten en un elemento popular y elegante entre mujeres de clases altas (Blondie, 2008). Es entonces cuando, por este motivo, muchas imágenes de la Virgen María, así como de algunas santas, comienzan a utilizar pelucas con este tipo



Las Marías acompañando a la Santísima Virgen María.
Fuente: David Olivares García, 2015.

de peinado. Las fechas de auge de este estilo coinciden con las que en este estudio se barajan como surgimiento de la tradición de las Marías y la Magdalena, y, por tanto, el uso de este peinado se debe claramente a la moda del momento en el que dio inicio.

Para poder representar estos papeles, las jóvenes que aspiraban a ello debían dejarse crecer el pelo para poder peinarse así, hasta que en fechas más recientes con los avances en peluquería surgió el uso de extensiones que facilitan mucho más esta labor.

Solamente una vez a lo largo de la historia la Magdalena no ha sido peinada con los clásicos tirabuzones, y ésta fue Nieves Botella García, conocida como "*La Feñeñica*", quien en el año 1947 pidió permiso para lucir su larga melena sin este tipo de peinado argumentando que en la época en la que vivió la santa que representaba no se utilizaba esa moda.

En la actualidad, aunque el peinado de la Magdalena si se mantiene intacto, el de las Marías tras el cambio de toca en 2004 en ocasiones en vez de dejar la melena con tirabuzones, éstos se recogen en un moño, atendiendo a cuestiones estéticas de las jóvenes para que queden lo más igualadas posibles y la toca luzca bella.

5

NORMATIVA

Antiguamente la normativa que regía las normas de la representación de forma viviente de las Marías y la Magdalena durante la Semana Santa de Aspe era la del criterio de las propias mujeres que, como hemos visto anteriormente, se encargaban de todo lo relacionado con esta tradición.

Al fundarse la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Aspe en el año 1979, ésta comenzó a asumir paulatinamente las competencias en cuanto a normativa al pasar a ser la institución encargada de organizar las procesiones de esta festividad así como todo lo relacionado con ella.

Ya en la década de 1990 entró en vigor el denominado *Reglamento para la gestión de personajes vivientes*⁵³, que recogía las normas básicas de esta tradición transmitidas de forma oral de generación en generación. Sin embargo, ya en el siglo XXI la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades comienza un proceso de reforma de su normativa para adap-

⁵³ Libro de Actas de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.

tarla al contexto en el que se encontraba, al tener la anterior una antigüedad que rondaba el cuarto de siglo. De esta forma en el año 2004 se promulgan los nuevos estatutos⁵⁴, y en el año 2006 el Reglamento de Régimen Interno que, en el caso de las Marías y la Magdalena contiene una nueva normativa que sustituye a la anterior. Ésta queda recogida en el *Título 4 - de los Nombramientos de Cargos de Honor, Capítulo 5 - Las Marías y la Magdalena*⁵⁵, que contienen los artículos del 16 al 28 y recogen las reglas acerca de esta tradición; así como se especifica ya en el *Título 5 de los Actos Oficiales, Capítulo 4 Presidencias de las Procesiones* que, según el artículo 15 las jóvenes que ese año ostenten los cargos de Marías y Magdalena irán en la presidencia de la Procesión de las Palmas.

Sin embargo este no es el documento que recoge las actuales normas en cuanto a la tradición que nos ocupa, sino que el 11 de diciembre de 2011 entra en funcionamiento un nuevo Reglamento de Régimen Interno que es el que está en vigor a día de hoy⁵⁶. De él destaca que ya no se divide en títulos y capítulos, sino que lo hace solamente en títulos, por lo que aparece el nuevo *Título VI - Personajes vivientes*, cuyos artículos del 29 al 36 recogen la normativa aplicable a

⁵⁴ Estatutos Junta Mayor de Cofradías y Hermandades Semana Santa de Aspe. 27 de julio de 2004.

⁵⁵ Reglamento de Régimen Interno. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2006.

⁵⁶ Reglamento de Régimen Interno. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2011.

las Marías y la Magdalena y que reproducimos a continuación:

"Artículo 29. - La Junta Mayor reconoce como personajes vivientes oficiales en nuestra Semana Santa a Las Marías, La Magdalena y los Penitentes Nazarenos.

Artículo 30. - Las Marías y Magdalena son los personajes destacados de nuestra Semana Santa y serán elegidas por la directiva de la Junta Mayor de entre las aspirantes que lo hayan solicitado, pudiendo hacerlo toda mujer bautizada, nacida o residente en Aspe, soltera, mayor de edad y que no conviva en pareja.

Artículo 31. - La elección de Marías y Magdalena será por fecha de nacimiento, teniendo preferencia las más mayores, siempre y cuando tengan una antigüedad mínima de cinco años apuntadas en la lista. Si alguna de las elegidas declinara el ofrecimiento se eliminará de la lista. Cada año se elegirá una terna suplente por si fuese necesario, siendo a esta terna a la que le correspondería representar a dichos personajes al siguiente año.

Artículo 32. - Una vez elegida la terna, se distribuirán los papeles a representar respetando la tradición. Las Marías deben de tener una altura similar entre ellas y en caso de que la altura de las tres sea muy similar, se designaran por sorteo.

Artículo 33. - Una vez elegidas y aceptado el cargo, deberán asistir a los ensayos que serán supervisados por personas designadas por la Junta Mayor, que serán las encargadas de vestir y arreglar a la Magdalena y las

Marías, dentro de las normas establecidas y respetando las tradiciones de nuestra Semana Santa.

Artículo 34. - Todas las personas que vayan a representar alguno de estos papeles, deberán acatar estas normas y las que la Junta Mayor determine oportunas.

Artículo 35. - La Junta Mayor se hará cargo de las donaciones y se encargará de reponer el material deteriorado o el que pudiera hacer falta.

Artículo 36. - Deberán de participar en los siguientes actos:

A) Presentación pública de los cargos, encendido de la Cruz de Cuaresma, presentación del cartel anunciador y del programa de actos, presentación de la revista, Pregón y Procesión del Domingo de Ramos.

B) Vestidas con el traje oficial: Misa Solemne del Jueves Santo, Procesión y acto del Encuentro del viernes Santo, Procesión del Santo Entierro y Procesión y acto del Encuentro del Domingo de Resurrección.⁵⁷

C) Su cargo acabará con la presentación de las siguientes Magdalena y Marías.

D) Cualquier otro acto en el cual se requiera de su presencia, se deberá de tramitar mediante invitación, la Junta Mayor deberá determinar si su asistencia es o no obligatoria."

*Reglamento de Régimen Interno de la Junta Mayor de
Cofradías y Hermandades.*

Aspe, 11 de diciembre de 2011. Páginas 9 – 10.

⁵⁷ En Asamblea General del 29 de noviembre de 2014 se incluye en este apartado la representación del Sermón de las Siete Palabras, conocido popularmente como "El Monte".

Entre estas normas y las del anterior régimen solamente se diferencia un menor número de artículos que en su predecesor debido a que algunos de ellos han sido condensados en uno solo, así como que desaparecen los artículos destinados al primer y segundo año de aplicación de estas normas⁵⁸ al estar y en funcionamiento unas similares. Otras diferencias del nuevo Régimen Interno, a diferencia del anterior, es que se reconoce a los Nazarenos Penitentes como personaje viviente oficial y se incluyen normas para el resto de representaciones vivientes.

Además, fuera de este título aparecen otras menciones a la representación viviente de las Marías y la Magdalena que demuestran el peso que ha tomado en estas celebraciones especialmente en los últimos años, como el considerar su presentación un acto oficial⁵⁹ y la posibilidad de compañía de mayordomos de la Junta Mayor⁶⁰. Por último cabe destacar que con el reglamento en vigor se deja de considerar a las Marías y la Magdalena *Cargo de Honor*⁶¹.

⁵⁸ Reglamento de Régimen Interno, Título 4, Capítulo 5; artículos 20 y 21. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2006.

⁵⁹ Título I, Artículo 4.

⁶⁰ Título III, Artículo 9 – D.

⁶¹ Título XI. Artículo 69.

6

VINCULACIÓN CON OTRAS REPRESENTACIONES

Las representaciones de personajes bíblicos de forma viviente no se ciñen a la Semana Santa de Aspe y sus Marías y Magdalena, sino que existen multitud de representaciones, muchas de ellas vinculadas de algún modo a la tradición que nos ocupa ya sea porque surgen a raíz de ella, porque comparten espacio geográfico, o simplemente algunas características en común en el marco de las celebraciones de la Semana Santa. Todas ellas son interesantes debido a que los datos que nos aportan complementan los que se han expuesto a lo largo de este estudio, el primero que se realiza centrado de forma exclusiva en esta tradición con más de un siglo y medio de historia, por lo que se hace inevitable dedicarles un espacio en el mismo para cerrar el círculo de todos los aspectos y características que la envuelven.

6.1 LAS MARÍAS Y MAGDALENAS NIÑAS

Representar el papel de las Marías y la Magdalena oficiales casi siempre ha sido un acontecimiento único en la vida

de las mujeres que han llegado a serlo, aunque tenemos constancia de algunas que han representado estos papeles en más de una ocasión⁶² refiriéndonos a las celebraciones de Semana Santa y no a otras representaciones especiales⁶³, sin incluir el hecho de que en 1949 las Marías y Magdalena fueron las mismas que las nombradas el año anterior ya que las procesiones de 1948 no salieron a la calle debido a las lluvias (Cánovas Galvañ, 2006).

Sin embargo, la gran popularidad que alcanzó esta tradición hizo que a muchas madres o abuelas, en su deseo de ver a sus hijas algún día como Marías o Magdalena, no solo las inscribieran al nacer para poder optar a este cargo, sino que comenzaron a confeccionarse trajes para que niñas pequeñas participaran igualmente con las mismas características en las diferentes procesiones sin límite de participación siempre y cuando fueran niñas. Se desconoce cuando surgió esta costumbre adjunta a las Marías y la Magdalena, pero los testimonios orales la sitúan en, aproximadamente, el primer cuarto del siglo XX, existiendo las primeras evidencias en fotografías de la década de 1940.

Las niñas que participan como Marías o Magdalena en las diferentes procesiones van exactamente igual, con los

⁶² Olimpia Calero Santonja fue Magdalena en 1954 y María en 1957.

Concepción López Prieto fue María en 1958 y Magdalena en 1962.

⁶³ Entre 2005 y 2013 se realizaron representaciones extraordinarias de diferentes actos fuera de la Semana Santa por diversos motivos que hemos desgranado en el capítulo 2. En todas ellas los papeles de Marías y Magdalena fueron representados por jóvenes que ya lo habían hecho durante alguna Semana Santa y continuaban reuniendo el resto de requisitos.

mismos trajes, los mismos colores, la misma colocación del manto, los mismos atributos e, incluso, el peinado de tirabuzones.

Su ubicación en las procesiones antiguamente era justo delante de las Marías o la Magdalena adulta, hasta que con la llegada de la nueva imagen de santa María Magdalena en 1973, unos años después las niñas que encarnaban este papel pasaron a participar en las procesiones junto a esta imagen para favorecer que se destacara más a la Magdalena adulta ya que la joven que la encarna solamente lo hace una vez en la vida. Lo mismo ocurrió cuando en 1989 llegó el paso de las santas Mujeres Piadosas y, poco después, comenzó a utilizar la indumentaria tradicional de las Marías. Sin embargo, desde el año 2006 el paso de las santas Mujeres Piadosas es vestido en la mañana del Viernes Santo con un atuendo de corte hebreo diferente al tradicional, motivo por el cual han vuelto a participar niñas vestidas de Marías delante de las vivientes adultas, aunque este hecho no ha influido a la Magdalena.

Es destacable que, a pesar de la corta edad de las participantes, realizan su papel con total seriedad y rigor a las normas de esta tradición, llamando mucho la atención estas niñas durante las procesiones por lo bien que se desenvuelven a pesar del cansancio que esto supone⁶⁴. Participan

⁶⁴ Rosa Gómez Lara ya habló de estas cuestiones al relatar su experiencia como *Magdalena niña* en el X Pregón de Semana Santa, el 1 de abril de 2006.

mayoritariamente como Magdalenas, acontecimiento que se da de forma notable todos los años, ya que para hacerlo de Marías es necesario que sean dos niñas de una edad y altura bastante similar para que pueda cumplir los requisitos, por lo que se hace menos habitual ver esta representación en su versión infantil.

6.2 RELACIÓN E INFLUENCIA EN OTROS PERSONAJES VIVIENTES DE LA SEMANA SANTA DE ASPE

Paralelamente a las Marías y la Magdalena, existen en Aspe otras representaciones vivientes de personajes bíblicos vinculados a la pasión, muerte y resurrección de Cristo durante las procesiones de Semana Santa. Si bien, si de las Marías la documentación de la que disponemos es escasa, del resto de representaciones es prácticamente nula, por lo que se desconoce la antigüedad, la procedencia y los motivos por los cuales existe la tradición de representar algunas santas imágenes precediendo a sus tronos. Probablemente derive de las Marías y la Magdalena, cuya existencia pudo alimentar este tipo de expresión piadosa simulando a la imagen a la que se le tiene devoción como forma de penitencia en el transcurso de las procesiones, aunque paralelamente existe la teoría de que esta expresión comenzó como cumplimiento de alguna promesa por curación de enfermedades (Candela Guillén y Mejías López, 2012).

Los primeros datos que tenemos de estas representaciones vivientes datan de la década de 1930, aunque podrían ser más antiguas; siendo las representaciones de la Dolorosa-Soledad y de la Verónica las primeras de las que nos llegan testimonios orales así como las fotografías más antiguas⁶⁵. A lo largo de los años han aparecido otras muchas, pero actualmente la Verónica⁶⁶, la Madre Desolada y los ángeles⁶⁷ son los únicos que se han mantenido, al menos en los últimos años, con continuidad. Además de ellos, la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades reconoce y acepta la participación de otros que ya han existido como san Juan⁶⁸, Nuestro Padre Jesús Cautivo⁶⁹ y la Mujer Samaritana. De ésta última cabe destacar que también participaba en la procesión del Santo Entierro con la Hermandad de san Juan, a la que pertenece el paso de Jesús y la Samaritana que no toma parte en dicha procesión. A diferencia de las procesiones anteriores en las que iba engalanada con joyas, en ésta las llevaba todas depositadas sobre una bandeja en sus manos en señal de luto por la muerte de Cristo. Sin embargo con el nuevo atuendo estrenado en 1998 y el vacío de partici-

⁶⁵ Antonia "*La Calpenica*" fue una histórica Dolorosa durante décadas en la segunda mitad del siglo XX.

⁶⁶ Su Cofradía incluso ha reglamentado la participación de una joven con unas normas muy similares al de las Marías y Magdalena, permitiendo que paralelamente este personaje de la tradición católica también sea representado por niñas.

⁶⁷ Representados por niños y niñas.

⁶⁸ Solamente salió en el año 2000, encamándolo Octavio Pérez Mira.

⁶⁹ Iniciado con una única participación en 2006 y retomada en 2015 con la intención de darle continuidad.

pación durante un buen número de años entre las décadas de 1990 y 2000, han hecho que esta curiosa costumbre se haya perdido⁷⁰.

Pero además han existido al menos dos representaciones vivientes más que se perdieron hace años. La de la Madre de las Angustias existió al menos desde la década de 1940 y se representó por varias mujeres de forma intermitente, siendo la última de ellas en la década de 1980. Por otra parte, la imagen de María al Pie de la Cruz también estuvo representada durante algunos años de las décadas de 1950 y 1960.

Este tipo de representaciones vivientes han sido siempre gestionadas por las cofradías correspondientes, hasta que en el año 2012 la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades estipuló una normativa básica común a todas ellas, pero siempre sin reconocerlas como personajes oficiales.

Los que si fueron reconocidos como personajes oficiales ese mismo año, junto a las Marías y la Magdalena que ya lo eran, y a pesar de no ser una representación viviente exacta, fueron los denominados Nazarenos Penitentes. Se trata de una forma muy peculiar de realizar penitencia que probablemente data de finales del siglo XIX, siendo común que ésta sea una forma de ofrecimiento tras una promesa. En ella, quienes participan lo hacen con un atuendo morado similar al de la imagen de Jesús Nazareno⁷¹, bien cargados

⁷⁰ Testimonio de Natividad Mira Pastor.

⁷¹ Lo que lo diferencia de otros lugares en los que existen penitentes cargados con cruces, pero que utilizan el atuendo reglamentario de la propia cofradía.

con una cruz⁷² o bien con las manos atadas, incluso con corona de espinas y una melena lo más parecida posible, llegando a darse el uso de pelucas en algunos casos.

Los Nazarenos Penitentes participan en la procesión del Camino del Calvario, en la mañana del Viernes Santo, acompañando a Jesús Nazareno desde su salida de la Basílica Nuestra Señora del Socorro hasta su regreso, incluyendo la Ceremonia del Encuentro. Esa misma noche, en la procesión del Santo Entierro, la Hermandad sale sin imagen para acompañar a estos penitentes que, en el caso de los que llevaban una cruz en la mañana, en esta ocasión portan un crucifijo en sus manos, mientras que los restantes lo hacen de igual manera que en la procesión anterior.

Esta relación entre la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la participación en la experiencia simbólica que constituye la subida al Calvario se traduce en un proceso de intercambio con el mundo de lo sagrado: se ofrece la penitencia a cambio de una recompensa o viceversa (Briones Gómez, 1993).

Es importante poner de relieve que, junto a las de las Marías y la Magdalena y el resto de personajes vivientes, fueron durante décadas la única forma en la que la mujer podía participar en las procesiones de Semana Santa, unido a las que lo hacían con la mantilla⁷³, debido a que durante

⁷² Generalmente las cruces utilizadas son de tamaño reducido y poco peso, aunque se han dado casos de uso de pesadas cruces a tamaño real.

⁷³ Como ya apuntó Pilar Hernández Cerdán como ponente de la mesa redonda *Las mujeres en la Semana Santa* en el XII Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades. Aspe, octubre 2005.



Nazarenos Penitentes en la calle Ramón y Cajal, segunda mitad década 1950.
Fuente: La Memoria Rescatada, fotografía y sociedad en Aspe 1870-1976 Vol. II

siglos la religión se ha vivido desde la perspectiva hegemónica de lo masculino, considerando el género femenino para el ámbito de lo privado y subordinado siempre a hombre, orientado hacia lo público (Castilla Vázquez, 2009). Esto fue así hasta la aparición en 1983 de la aparición del nuevo Código de Derecho Canónico que equipara los derechos de hombres y mujeres dentro de las asociaciones laicas (Rodríguez Mateos, 1998), que significó la tímida incorporación de la mujer a las procesiones.

De esta forma, al poder participar en la tradición protagonista de este estudio solamente una vez en la vida y no tener límite el resto de representaciones vivientes, los

Nazarenos Penitentes gozaron de gran auge durante muchos años, pero comenzando a resentirse progresivamente a partir de la década de 1990 cuando la mujer comienza a ser liberada de tabúes y toma peso en su participación como penitente en las diferentes cofradías y hermandades aspenses. Aún así, la participación de Nazareos Penitentes todavía está arraigada en la localidad.

No podemos finalizar este breve estudio sobre las diferentes representaciones vivientes que se dan en la Semana Santa de Aspe y su vinculación con las Marías y la Magdalena sin hablar de las centurias romanas. Se trata de una tradición en este caso extendida en numerosos lugares especialmente de la Semana Santa levantina, pero también con peso en la andaluza, que en Aspe surgiría probablemente por la influencia de otras de su entorno más antiguas y por la necesidad para completar la representación del Sermón de las Siete Palabras en 1859 junto a las Marías y la Magdalena. Se trató de una Centuria Romana independiente a cualquier hermandad con banda de cornetas y tambores y sus propios medios de financiación, y se la conoció de forma popular como "*Los Colaseros*" debido a las corazas de sus trajes. Escoltaban a la imagen principal de Cristo en cada una de las procesiones desde el Martes Santo al Domingo de Resurrección y eran muy populares sus tradicionales "*Caracoles*" en la Plaza Mayor al finalizar las procesiones que se realizaban por la mañana. Sin embargo, el declive de la Semana

Santa en la década de 1970 hizo que salieran por última vez a la calle en 1976⁷⁴.

Existió otra Centuria Romana paralela a la mencionada perteneciente a la Hermandad de la Oración en el Huerto desde el año 1962 (Aznar Pavía, 1991), que gozó de una gran cantidad de componentes, llegando a participar fuera de su Hermandad en la procesión de la *Mañanica de Pascua*⁷⁵. No obstante, por diferentes motivos como el que muchos de sus miembros fueran a hacer el servicio militar, la mala calidad de los trajes y la falta de medios económicos para mantenerla hizo que desapareciera con el fin de la década.

Sin embargo, en el año 1996 un grupo de aspenses que anhelaba la recuperación de los tradicionales "Colaseros" fundó la Hermandad Guardia Pretoriana que devolvió a la Semana Santa de Aspe la participación de una centuria romana en sus procesiones.

Para finalizar, destacar que desde el año 2002 existe en Aspe la Hermandad del Pueblo Hebreo, cuyos penitentes desfilan con un atuendo tradicional de época.

⁷⁴ Para mayor información acerca de esta centuria romana nos remitimos a Aznar Pavía, C. (2015) "Los Colaseros, Centuria Romana muy antigua que participaba en actos y procesiones de la Semana Santa aspense". *El Monte XV*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.

⁷⁵ Según *Programa Oficial de Actos y Procesiones de Semana Santa*. Aspe, 1968.

6.3 PARALELISMO CON OTRAS TRADICIONES DE LA SEMANA SANTA LEVANTINA

La representación de personajes bíblicos de forma viviente durante las celebraciones de Semana Santa no es algo exclusivo de Aspe, sino que está extendido en numerosos lugares de todo el mundo. Lo que hace diferente y especial a las Marías y la Magdalena es que sean estos y no otros los personajes que se representan, así como la idiosincrasia de la misma que hemos ido conociendo a lo largo de este trabajo. Pero para poner en valor como merece la originalidad de esta tradición, resulta interesante conocer otras del entorno más próximo con las que pueda guardar relación en características. Por ello nos centraremos en las diferentes celebraciones de la Semana Santa levantina⁷⁶, en la que se enmarca la aspense.

La costumbre más extendida en toda esta zona es la de la aparición de centurias romanas en las procesiones de Semana Santa, como ya hemos visto que ocurre en Aspe. Existen numerosas localidades que cuentan o han contado con alguna de estas centurias en el espacio geográfico que abarcamos, siendo muy destacadas las de lugares como Orihuela, Pinoso o Guardamar del Segura. En la murciana ciudad de Lorca se cuenta no solo con la Infantería Romana, sino que también se representan personajes bíblicos del Antiguo Testamento e, incluso, participan cuadrigas durante las proce-

⁷⁶ Las celebraciones que se amparan bajo la denominación de "*Semana Santa Levantina*" son las que se encuentran en el espacio geográfico de la Comunidad Valenciana y Murcia (Amezcuá, Eizaguirre y Mata, 2005).

siones. Otra costumbre muy extendida es la de representar obras teatrales basadas en lo narrado por los evangelios, como Los Tribunales de Judea en Hondón de las Nieves, las diversas escenificaciones de La Pasión en lugares como Callosa de Segura, Elche, Sagunto, Borriol, Alfondeguilla o Eslida o los Vía Crucis vivientes de Gandía, Benetússer o Moncada entre otros (Torres Martínez, 2012).

Sin embargo, estas representaciones se diferencian notablemente de las Marías y la Magdalena. Las centurias romanas por no representar personajes considerados santos por la tradición cristiana, al igual que ocurre con las representaciones de Lorca donde se da la curiosidad de que sean personajes del Antiguo Testamento; mientras que lo que ocurre con las diversas representaciones de La Pasión, en la que si aparecen todos los santos personajes directamente relacionados con la Pasión y Muerte de Cristo, éstas no se dan dentro de las procesiones ni interaccionan con imágenes, sino que se realizan en actividades paralelas a estas.

Por lo tanto, nos vamos a centrar en aquellas que guardan una mayor relación con la tradición que nos ocupa y cuenten como características el representar a personajes evangélicos santos para los cristianos así como que participen junto a las imágenes que son procesionadas durante la Semana Santa, dejando a un lado los ejemplos ya mencionados, así como otros que no cumplan estrictamente estas características como podría ser el "*Angelito de la cuerda*" de Alfarrasí, que es representado por una niña de unos cinco o seis años

sujeta a unos cables a cierta altura que retira el manto negro que señala el luto de la Virgen en la mañana del Domingo de Resurrección (Gómez i Soler, 2004). De esta forma encontramos dos tradiciones que guardan gran paralelismo con las Marías y Magdalena aspenses: Las representaciones de la Pasión de Guardamar del Segura y los Personajes Bíblicos de la Semana Santa Marinera de Valencia.

Las representaciones de la Pasión de Guardamar del Segura se llevan realizando al menos desde el año 1740. Hasta la década de 1970 eran representaciones completas al aire libre en un parque de la localidad. En la actualidad se conservan algunos pasajes de la Pasión que se han trasladado a representarse en el transcurso de las procesiones y son interpretados por actores aficionados. De esta forma el Lunes Santo se representa "*El Prendimiento*" al paso de la Oración en el Huerto por la calle Mar, el Martes Santo "*El lavatorio de Pilatos*" dentro de la procesión de la Hermandad de la Flagelación a su paso por el final de la calle Castillo o "*La Verónica*" el Miércoles Santo como preámbulo a la procesión de la Calle de la Amargura (Fajardo, 2015).

En cuanto a los Personajes Bíblicos de la Semana Santa Marinera de Valencia, tal vez sea la que más se asemeje a las Marías y Magdalena, aunque comparte características también con las representaciones de la Pasión de Guardamar que en la tradición aspense no se encuentran. Aunque se contempla que pudo nacer por el influjo del Corpus (Torres Martínez, 2012), comparte con Aspe en cuanto a que su ori-

gen pudo ser también para completar, o al menos aumentar en la medida de lo posible el drama sacro representado en las procesiones de Semana Santa, especialmente en el Entierro del Viernes Santo, así como que los personajes representados de forma viviente no tienen ningún diálogo y su función es la de ampliar el sentido del paso procesional al que acompañan con algunas interacciones concretas (Amat i Torres, 2000). Además, en su mayoría también han sido femeninos, al igual que las Marías y Magdalena y resto de representaciones vivientes aspenses que hemos visto al principio de este capítulo, debido presumiblemente a que durante décadas era la única forma de que la mujer pudiera participar en las procesiones. Pero a diferencia de Aspe y guardando un gran paralelismo con Guardamar, en la Semana Santa Marinera son muy numerosos los personajes bíblicos representados, llegando a aparecer incluso algunos del Antiguo Testamento fuera del momento histórico que se narra, y gestionados por las propias cofradías que siempre les han dado un trato preferente y distinguido, como cada vez más ocurre con las jóvenes de Aspe. Entre los personajes que toman parte en las diversas procesiones valencianas se encuentran Anás y Caifás, Claudia Prócula, la Dolorosa, la esclava, Juan Bautista, Juan Evangelista, Judit, María Magdalena, María de Cleofás, Marta, Lázaro, Poncio Pilato, una patricia romana, Rut, Salomé, la Samaritana o la Verónica entre otros. El día de Pascua todos estos personajes vuelven a salir a la calle despojados de los objetos propios de repre-

sentación iconográfica portando ramos de flores que son lanzadas a quienes presencian la procesión de la Resurrección que cierra la Semana Santa Marinera⁷⁷.

Como hemos podido comprobar en estas líneas, son muchas y muy variadas las representaciones de forma viviente que tienen lugar en las diferentes celebraciones de Semana Santa del levante español y en mayor o menor medida todas guardan algunas características que comparten con las Marías y Magdalena de Aspe, aunque ninguna de ellas lo suficientemente como para restarle el valor que le da su marcada singularidad.

⁷⁷ Nuestro agradecimiento a la Junta Mayor de la Semana Santa Marinera de Valencia, especialmente a D. Vicente Sobrino, secretario general, por facilitarnos una exhaustiva información de la que hemos extraído lo aquí expuesto.

7

REGISTRO HISTÓRICO DE LAS MARÍAS Y LA MAGDALENA DE ASPE

El Registro Histórico de Marías y Magdalena comenzó a elaborarlo en el año 2007 la secretaria de la Junta Mayor Gloria M^a Escoda Pérez, siendo presidente Antonio Soler López, con motivo de la convivencia de Marías y Magdalena que se realizó en octubre de ese año (Gómez Ortuño, 2008). Las mujeres que asistieron y en algún momento representaron a las Marías o la Magdalena en la Semana Santa aspeñense fueron aportando sus nombres y años de participación, así como todos los que recordaban, generando este registro histórico que, al proceder de fuentes orales, está incompleto y es posible que contenga errores. Tras este acontecimiento pasó a manos de David Olivares García, quien fue archivero de la Junta Mayor hasta 2009, que trató de ampliarlo con la escasa información escrita que aparecía en actas y artículos de la revista de Semana Santa, publicándose el resultado a partir de febrero de 2008 en la web oficial de la Semana Santa de Aspe permaneciendo hasta 2010⁷⁸, recu-

⁷⁸ Según se indica en "Memoria de Actividades". *El Monte XI*. Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Aspe, 2011.

perándose por quienes lo elaboraron para la exposición "*Los personajes vivientes de la Semana Santa de Aspe*" que acogió el Museo Histórico de Aspe entre marzo y abril de 2015.

El registro, a fecha de la elaboración de este estudio, es el siguiente:

1897: MAGDALENA: Francisca Cañizares Alberola.

1923: MAGDALENA: Fifina. MARÍAS: Antonia Esquembre Botella y Antonia Botella Prieto.

1932: MAGDALENA: Manuela Gandía Prieto.

1936: MAGDALENA: Marina Romero Martínez. MARÍAS: Josefa López Prieto y Soledad Gil Mira.

1940: MAGDALENA: Antonia Calatayud Erades. MARÍAS: Francisca Calpena Erades.

1941: MAGDALENA: Nieves Bejerano Martínez. MARÍAS: Dolores Payá Miralles y María Payá Miralles.

1942: MARÍAS: Dolores Manchón López y María Corrales Martínez.

1943: MAGDALENA: Dolores Martínez Aznar. MARÍAS: Nieves Mira Ruiz.

1945: MAGDALENA: Victoria Abad Cañizares.

1946: MARÍAS: Vicenta Diez Botella.

1947: MAGDALENA: Nieves Botella García. MARÍAS: María Miralles Galván y Dolores Antón Asensi.

1948 y 1949: MAGDALENA: Carmen Mira Ruiz. MARÍAS: María Enriqueta Cervera Espinosa y Concepción Galván Cerdán.

1950: MAGDALENA: Rosa Martínez Prieto. MARÍAS: Antonia Botella González y Antonia Martínez Espinosa.

1951: MAGDALENA: Carmen Pujalte Berenguer. MARÍAS: Vicenta Pujalte Berenguer y Matilde Pujalte Cañizares.

1952: MAGDALENA: Victoria Castelló Gil. MARÍAS: Elena Castelló Díez y Carmen García.

1953: MAGDALENA: Antonia Pastor Cañizares. MARÍAS: Nieves Prieto Antón y Dolores Cerdán Corrales.

1954: MAGDALENA: Olimpia Calero Santonja. MARÍAS: Ángela Jacobo Santonja y Carmen Candela Soria.

1955: MAGDALENA: Victoria Díez Puerto. MARÍAS: Nieves Ayala Botella y Carmen Prieto López.

1956: MAGDALENA: Dolores Alcaraz Monzón. MARÍAS: María Socorro Botella y Antonia Zora Prieto.

1957: MAGDALENA: Francisca Pérez Navarro. MARÍAS: Olimpia Calero Santonja y María del Carmen Pons Alcaraz.

1958: MAGDALENA: Fina Mira Cremades. MARÍAS: Carmen Cantó Gandía y Concepción López Prieto.

1960: MAGDALENA: Gloria López Alfonso. MARÍAS: Teresa Gil Prieto y Dolores Gil Prieto.

1961: MAGDALENA: Nieves Ayala Urios. MARÍAS: Pilar Castelló Corrales.

1962: MAGDALENA: Concepción López Prieto. MARÍAS: Pilar Clavel Cañizares.

1963: MAGDALENA: Antonia Soria Cánovas. MARÍAS: Nieves Ferrer Prieto y Dolores Cerdán Erades.

1964: MAGDALENA: María Verdú Brufal. MARÍAS: Rosa Botella y María Soler Torá.

- 1965:** MAGDALENA: Milagros Gras Martínez.
- 1966:** MAGDALENA: Manuela Cantó Gandía.
MARÍAS: Nieves López Navarro.
- 1967:** MAGDALENA: Milagros Berenguer Bejerano.
MARÍAS: Lucía Aznar Berenguer y Carmen Cano Campos.
- 1968:** MAGDALENA: Josefina Coves Carrasco.
MARÍAS: Nieves Castelló Gil y María Galván Banadrina.
- 1969:** MAGDALENA: Dolores Alcolea Serrano.
MARÍAS: Ángela Cerdán Pérez.
- 1970:** MAGDALENA: María Teresa Berenguer Alenda.
MARÍAS: Nieves Cantó y Nieves Vicedo Cerdán.
- 1971:** MAGDALENA: María Pilar Brufal Botella.
MARÍAS: Carmen Redondo Ballester y Francisca Soria Ramirez.
- 1972:** MAGDALENA: María Luisa Alenda Martínez.
MARÍAS: Sacramento López Pujalte y Rosa López Pujalte.
- 1973:** MAGDALENA: María Victoria Berenguer Abad.
MARÍAS: Inmaculada Gil Prieto y Adelina Sáez Alcantud.
- 1974:** MAGDALENA: Juana Requena Prieto. MARÍAS:
Fina Caparrós Alenda y María Caparrós Alenda.
- 1975:** MAGDALENA: Nieves Berenguer Abad.
MARÍAS: Elia de las Nieves Pastor Vicedo y Ana María Miralles.
- 1976:** MAGDALENA: Mercedes Deltell Botella. MARÍAS:
Antonia López Miralles y Nieves Pastor Navarro.
- 1977:** MAGDALENA: María del Carmen Pujalte
Martínez. MARÍAS: Isabel Soler Tenza y María Pilar
Hernández Alenda.

1978: MAGDALENA: Fina Berenguer Abad. MARÍAS: Pilar Deltell Botella y María del Carmen Sigüenza Pérez.

1980: MAGDALENA: Elisabeth Cerdán. MARÍAS: Dolores López Cerdán y Teresa López Cerdán.

1981: MAGDALENA: Teresa Lara Pérez. MARÍAS: Inmaculada Clavel Pastor y María Jesús Almodóvar Aracil.

1982: MAGDALENA: María del Carmen Gómez Martínez. MARÍAS: Antonia Vicedo Martínez y María Teresa Villa Socorro.

1983: MAGDALENA: María del Carmen Moreno Mejías. MARÍAS: Antonia Serrano Pérez y Nieves Puerto Urios.

1984: MAGDALENA: María del Pilar Hernández Cerdán. MARÍAS: Marisol Hernández Gil y María de las Nieves Hernández Gil.

1985: MAGDALENA: Dolores Candela Alenda. MARÍAS: María Elena Verdú Jimenez e Inmaculada Molina Pujalte.

1986: MAGDALENA: Nieves Martínez. MARÍAS: Gloria Cascales Blanes y Silvia Cascales Blanes.

1987: MAGDALENA: Inmaculada Molina Pujalte. MARÍAS: Ángela Caparrós Pérez y Rosa Clavel Pastor.

1988: MAGDALENA: Nieves Teruel Navarro. MARÍAS: Carmen Pérez Martínez y Nieves Martínez Valero.

1989: MAGDALENA: Pilar Puerto Urios. MARÍAS: Nieves Pérez Martínez y Nieves Giménez Alemañ.

1990: MAGDALENA: Teresa Navarro Díez. MARÍAS: Yoalnda Cañizares y Nieves María Pujalte.

1991: MAGDALENA: María Dolores Dinás Gil. MARÍAS: Dolores Cañizares Molina y Nieves Cañizares Molina.

1992: MAGDALENA: Gloria Ruiz Beltrán. MARÍAS: Sacramento González Ramirez y María de las Nieves Sánchez Martínez.

1993: MAGDALENA: Nieves María Hernandez Alcaraz. MARÍAS: Ana Reyes Guerrero Ramirez y Nieves Cerdán Miralles.

1994: MAGDALENA: María Dolores Cañizares Alberola. MARÍAS: Nieves Cerdán Cano y Nieves Botella Prieto.

1995: MAGDALENA: Myriam Marco Pastor. MARÍAS: María José Cremades Cascales y María Isabel Martínez Bartolomé.

1996: MAGDALENA: Nieves Jover Cerdán. MARÍAS: Beatriz Almodóvar Díez y María José Mira Pérez.

1997: MAGDALENA: Nieves Serrano Iñiesta. MARÍAS: Ylenia Erades Galván y Rebeca Giménez Alemañ.

1998: MAGDALENA: Ana Isabel Pérez Mira. MARÍAS: Inmaculada Martínez Pastor y María Gracia Albert García.

1999: MAGDALENA: María José Cremades Caparrós. MARÍAS: María del Pilar Gómez Ortuño y Miriam Botella Asencio.

2000: MAGDALENA: Nieves Aldeguer García. MARÍAS: Eulalia Ródenas y María Dolores Ródenas.

2001: MAGDALENA: María Dolores Almodóvar Alcaraz. MARÍAS: Inmaculada Ríos Prieto y Vanessa Mejías López.

2002: MAGDALENA: Vanessa Cañizares Molina.
MARÍAS: María Teresa Cremades López y Esperanza Cremades López.

2003: MAGDALENA: Gemma Gallego Alemán. MARÍAS: María Ángeles Pujalte Urios e Irene González Abad.

2004: MAGDALENA: Elena Expósito Navarro.
MARÍAS: Gemma Guerrero Ramirez e Isabel Pastor Soler.

2005: MAGDALENA: María del Carmen Pujalte García.
MARÍAS: Erika Molina Álvarez y Alicia Cerdán Mira.

2006: MAGDALENA: María Asunción Díez Alcaraz.
MARÍAS: Nieves Pilar Miralles Erades y Lorena Miralles Erades.

2007: MAGDALENA: María de las Nieves Gómez Ortuño. MARÍAS: Amelia Cutillas Cerdán y Verónica Mira Pérez.

2008: MAGDALENA: Lidia Cerdán Pérez. MARÍAS: Nieves Pérez Abad y Verónica Abad Galiana.

2009: MAGDALENA: Ana Sánchez Caparrós. MARÍAS: Evangélica Sánchez Ballester y Leticia Pérez García.

2010: MAGDALENA: Jéssica Giménez Alemañ.
MARÍAS: Elena Clavel Pérez y Carmen López Chacón.

2011: MAGDALENA: Nieves María Botella Ferrer.
MARÍAS: María Teresa Alcantud Cerdán y Laura Cantó Cerdán.

2012: MAGDALENA: Noelia Marcos Martínez. MARÍAS: Miriam Cerdán Pérez y Almudena Aznar Pérez.

2013: MAGDALENA: María Victoria Yaquero Berenguer. MARÍAS: Almudena Gómez Albert y Sheila Molina Candela.

2014: MAGDALENA: María de las Nieves Botella Moreno. MARÍAS: Beatriz Riquelme Almodóvar y Raquel Valero Clavel.

2015: MAGDALENA: Lucía Hernández Erades. MARÍAS: Nieves Vicedo Martínez y Ana Cerdán Hernández.

8

CONCLUSIONES

Para finalizar es importante poner de manifiesto las conclusiones al presente estudio que indicamos a continuación:

1. La representación viviente de las Marías y la Magdalena ha ido ligada a lo largo de la historia a las celebraciones de la Semana Santa de Aspe y no se puede entender fuera de su contexto. Se trata por tanto de una tradición religiosa de la que destaca su valor inmaterial histórico y cultural.
2. A pesar de la escasez de documentos, gracias a las fuentes orales y a los datos que se desprenden de sus características, podemos enmarcar su nacimiento aproximadamente en la década de 1850, contando así con una antigüedad superior a los ciento cincuenta años, en los que se ha mantenido prácticamente intacta salvo contadas excepciones gracias a las mujeres que se han encargado a lo largo de los años de mantenerla con vida.
3. Las Marías y la Magdalena han llegado a la actualidad con continuidad gozando de muy buena salud y potenciadas por la Junta Mayor de Cofradías y Her-

mandades de la Semana Santa de Aspe, quién se encarga de su mantenimiento, desarrollando su normativa y dándola a conocer siempre que es posible como la mayor seña de identidad de esta celebración.

4. La iconografía de esta tradición es su mayor característica, conservándose la influencia de la moda del siglo XIX y diferentes significados originales, sin apenas variación a lo largo de los años, lo que aumenta su valor histórico.
5. Aunque hay numerosas tradiciones en las que se representa de forma viviente personajes evangélicos durante las celebraciones de la Semana Santa y las Marías y Magdalena guarda paralelismo con algunas de ellas, se trata de una tradición sin par, única y con aspectos exclusivos que la hacen especial.
6. La presente investigación supone el primer estudio en profundidad que se realiza sobre esta tradición de la que hasta ahora no existe documentación exclusiva, con la clara intención de plasmar lo que aportan las fuentes orales y divulgar un patrimonio inmaterial único.

9

BIBLIOGRAFÍA

- **Amezcuca, M.; Eizaguirre, J.; Mata, J.R.,** (2005) *Paso a paso: itinerario de fe para hermandades y cofradías*. Madrid, PPC, Edorial y Distribuidora S.A.
- **Amat i Torres, F.,** (2000) *Los personajes bíblicos en las cofradías de la Semana Santa Marinera*. Valencia.
- **Andújar Huertas, R. J.,** (2004) "Por unas horas, tu casa es nuestra casa" en *Semana Santa*, nº 4. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. p. 28.
- **A.P.A** (1790-1883) *Libro de Cuentas de los Mayordomos de la Purísima Concepción y Mayordomos de la Asunción*. Aspe.
- **Arias, J.,** (2005) *La Magdalena: el último tabú del cristianismo*. Madrid, Aguilar.
- **Azorín Soriano, L. y Martí Pérez, J.M.,** (2007) *Figuras iconográficas de los pasos de la Semana Santa yeclana*. Yecla, Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias.
- **Aznar Pavía, C.,** (1991) "Salvemos lo que queda de nuestras tradiciones" en *Periódico La Villa* nº 21. Aspe.
- **Aznar Pavía, C.,** (1991) "Aquella Centuria Romana de la Oración en el Huerto" en *Revista conmemorativa del cincuentenario de la Hermandad de la Oración en el Huerto*. Aspe, Hermandad de la Oración en el Huerto. pp. 12-13.

- **Aznar Pavía, C.**, (1999) "Lo más destacado de la Semana Santa de 1998" en *Semana Santa 1999*. Aspe, Junta Mayor de Hermandades. pp. 6-7.
- **Aznar Pavía, C.**, (2005) "Crónica de la Semana Santa de 2004" en *Semana Santa*, nº 5. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 18-22.
- **Aznar Pavía, C.**, (2008) "El cura Jimeno en el 125 aniversario de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno (1883-2008)" en *El Monte VIII*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 91-92.
- **Aznar Pavía, C.**, (2012) *El Sermón de las Siete Palabras*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.
- **Aznar Pavía, C.** (2013) "La ermita" en *El Monte XIII*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 66-68.
- **Berenguer Abad, M. V.**, (2013) "En memoria de mi madre" en *El Monte XIII*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. p. 71.
- **Blondie, D.**, (2008) Ringlet hairstyles, some history and their continuing popularity [En línea]. London: HUBPAGES. [Fecha de consulta: 15 de junio de 2015]. Disponible en: <<http://hubpages.com/style/Ringlet-hairstyles—a-look-back-and-their-continuing-popularity> >
- **Botella Moreno, M.N.**, (2015) "Mis vivencias como Magdalena 2014" en *El Monte XV*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 68-69.
- **Briones Gómez, R.**, (1993) "La experiencia simbólica de la Semana Santa: funcionamiento y utilidad" en *Gaceta de antropología* [En línea]. Granada, septiembre 1993. [Fecha de consulta: 18 de noviembre de 2015]. Disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/G10_07Rafael_Briones_Gomez.pd > ISSN 0214-7564

- **Candela Guillén, J.M., Mejías López, F.,** (2012) *La Memoria Rescatada: Fotografía y sociedad en Aspe*. Vol. 2. Onteniente, Ediciones Tivoli.
- **Cánovas Galvañ, R.E.,** (2006) "Historia de una fotografía" en *Semana Santa*, nº 6. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.
- **Cañestro Donoso, A. y Guilabert Fernández, N.,** (2015) *Amueblamiento y ajuares en la basílica de Nuestra Señora del Socorro (Aspe), siglos XV-XX*. Aspe, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- **Carrillo Pastor, J. y Olivares García, D.,** (2008) "Dos pueblos unidos por la Semana Santa" en *El Monte VIII*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 22-23.
- **Castilla Vázquez, C.,** (2009) "Eso no se hace, eso no se toca, de eso no se habla. La desigualdad de género en las religiones" en *Gaceta de antropología* [En línea]. Granada, septiembre 2009. [Fecha de consulta: 18 de noviembre de 2015]. Disponible en: <http://www.ugr.es/~pwlac/G25_40Carmen_Castilla_Vazquez.pdf > ISSN 0214-7564
- **Catedral Ortodoxa de san Pedro y san Pablo.,** (2014) "Domingo de las Mirróforas" en *Boletín del 4 de mayo de 2014*. Antioquía, Iglesia Católica, Apostólica, Ortodoxa de Antioquía.
- **Cerdán Rico, F.L.,** (2012) *La Semana Santa valenciana, cultura popular*. Sevilla, Círculo Rojo.
- **Cremades Caparrós, J.M.,** (2010) "Aspe durante la Segunda República (1931-1936) (según las actas municipales)" en *La Serranica*, nº 49. Aspe, Ayuntamiento de Aspe. pp. 132-141.
- **Cremades, M.,** (1966) *Compendio histórico de España: Aspe, Novelda y Monforte*. Aspe.

- **Delgado García, G.**, (2010) "Conceptos y metodología de la investigación histórica" en *Revista cubana de Salud Pública*. Vol. 36, núm. 1 [En línea]. La Habana, enero-marzo 2010. [Fecha de consulta: 25 de abril de 2015]. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21416134003>> ISSN 0864-3466
- **Eljuri Jaramillo, G.**, (2007) "Hilos de religiosidad: bordados de prendas de uso religioso" en *Artesanías de América*, nº 65. Cuenca (Ecuador), CIDAP & I. pp 161-182.
- **Espín Moreno, A.**, (2006) "Higinio Marín y El Monte" en *Semana Santa*, nº 6. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp.68-69.
- **Fajardo, A.**, (2015) "Representación en vivo de La Pasión" en *Especial Semana Santa 2015*. Alicante, Diario Información.
- **Fernández Angulo, M.P.**, (2008) "Las cuadrillas de costaleros en Sevilla: Estudio atropológico del "costal" y la "trabajadera"" en: Martínez Guirao, J.E. y Téllez Infantes, A. (coord.) *Investigaciones antropológicas sobre género: de miradas y enfoques*. Elche, Universidad Miguel Hernández. pp. 55-80.
- **Francés Juan, M.C.**, (2009) "El Monte en Villena" en *El Monte IX*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. p. 81.
- **García García, N.**, (2012) *Venimos de bureo*. Aspe, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- **Garis Villa, M. C.**, (2006) "Los pintores y El Monte" en *Semana Santa*, nº 6. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 66-67.

- **Gea Ortigas, J.,** (2000) *Siete Palabras* [En línea]. Madrid: Devocionario católico. [Fecha de consulta: 27 de mayo de 2015]. Disponible en: <<http://www.devocionario.com/pdf/palabras.pdf> >
- **Gómez Cerdán, M.,** (2008) *XII Pregón de la Semana Santa*. Aspe.
- **González García, J.A y Martín Cocho, F.J.** *Cofradía de las Siete Palabras, web oficial* [En línea]. Valladolid, Cofradía de las Siete Palabras. [Fecha de consulta: 27 de mayo de 2015]. Disponible en <www.cofradiadelassietepalabras.com >
- **Gómez García, F.,** (2003) *VII Pregón de la Semana Santa*. Aspe.
- **González Gómez, J.** (1985) "Sentimiento y simbolismo en las representaciones marianas de la Semana Santa de Sevilla". En: VV.AA. *Las cofradías de Sevilla: historia, antropología, arte*. Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- **Gómez Ortuño, M.N.,** (2008) "Convivencia de Marías y Magdalenas" en *El Monte VIII*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. p. 20.
- **Gómez Ortuño, M.N. y Olivares García, D.,** (2009) "Memoria de Actividades 2008" en *El Monte IX*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp.36-37.
- **Gómez i Soler, S.,** (2004) "Glòria! Un viatge per les distintes maneres valencianes de celebrar la resurrecció" en *Setmana Santa 2004*. Ontinyent, Junta de Germandats i Confraries. pp. 73-76.
- **Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias,** (1949-1953) *Semana Santa*, nº 3-nº7. Aspe, Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias.

- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**, (1961-2015) *Programa oficial de actos de Semana Santa*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.
- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**, (1980-2009) *Libros de Actas*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.
- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**, (2001a) "A Valentina" en *Semana Santa*, nº 1. Aspe, Junta Mayor de Hermandades. p. 6.
- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**, (2001b) "Hermandad y Cofradía de la Soledad, Dolorosa y Macarena" en *Semana Santa*, nº 1. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 12-13.
- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**, (2004) *Estatutos Junta Mayor de Cofradías y Hermandades Semana Santa de Aspe*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.
- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**, (2006a) "El Encuentro" en *Semana Santa*, nº 6. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 62-65.
- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**, (2006b) *Reglamento de Régimen Interno*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.
- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**. (2010) "Memoria de Actividades" en *El Monte X*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 32-33.
- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**, (2011) *Reglamento de Régimen Interno*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.
- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**, (2013a) "Crónica de la Semana Santa 2012". *El Monte XIII*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 30-33.

- **Junta Mayor de Cofradías y Hermandades**, (2013b) "Crónica del V Encuentro Interdiocesano" en *El Monte XIII*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 42-43.
- **Marco Pastor, M.**, (2012) "Hermana Mayor 2012" en *El Monte XII*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. p. 36.
- **Martínez Cerdán, C., Martínez Español, G., Sala Trigueros, F. P.**, (2005) *Devociones religiosas y lugares de culto en Aspe en la época moderna (Siglos XVII y XVIII)*. Aspe, Ayuntamiento de Aspe.
- **Magner, J.A. et al.** (1967) *New Catholic Encyclopedia*. Universidad Católica de América. Nueva York, McGraw-Hill.
- **Moncusí Ferré, A.**, (2008) "La definició i la activació del patrimoni immaterial. Algunes propostes des de l'Etnologia" en *Revista valenciana d'etnologia*, nº 3. Valencia, Museu Valencià d'Etnologia. pp. 73-86.
- **Moreno Navarro, I.**, (1996) "Los rituales festivos religiosos andaluces en la contemporaneidad" en Ruiz Fernández, J. y Sánchez Ramos, V. (coord.) *Actas de las primeras jornadas de religiosidad popular*. Almería, Instituto de estudios almerienses. pp. 319-332.
- **Navarro Cremaes, F.** (2002) "Semana Santa de 2002" en *Semana Santa*, nº 2. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades.
- **Nieto Vélez, A.**, (1992) *Francisco del Castillo, el apóstol de Lima*. Lima, Pontificia universidad Católica de Perú. Fondo Editorial. Lima.
- **Olivares García, D.**, (2009) "Una Semana Santa de interés turístico provincial". *El Monte IX*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 78-79.

- **Piñero Sáez, A.**, (2008) *Guía para entender el Nuevo Testamento*. Madrid, Trotta.
- **Ramos, D.**, (2015) "Procesiones de Semana Santa en Andalucía: una festividad pluridimensional" en *Mito, revista cultural* [En línea]. Córdoba, abril 2014. [Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2015]. Disponible en: < <http://revistamito.com/procesiones-de-semana-santa-en-andalucia-una-festividad-pluridimensional/> > ISSN 2340-7050
- **Real Academia de la Lengua Española**, (2004) *Diccionario de la lengua española*. Edición nº 23. Madrid.
- **Riquelme Almodovar, B.**, (2015) "Una experiencia inexplicable" en *El Monte XV*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 72-73.
- **Rodríguez Mateos, J.**, (1998) *La ciudad recreada*. Sevilla, Diputación de Sevilla.
- **Sala Trigueros, F. P.**, (2015) "Cuarto centenario de la primera cofradía aspense" en *Compendio Histórico de la Cuaresma y la Semana Santa de Aspe*. Aspe, Ayuntamiento de Aspe. pp. 11-12.
- **Seguí, V.**, (2010) "Iconografía Cristiana. Santos. María Magdalena" en *Alenarte, revista cultural y artística* [En línea]. Enero 2010. [Fecha de consulta: 4 de junio de 2015]. Disponible en <<https://alenarterevista.wordpress.com/2010/01/11/iconografia-cristiana-santos-maria-magdalena-por-virginia-segui/>>
- **Torres Martínez, J.**, (2012) *Las tradiciones de la Semana Santa en España: guía breve de su historia, arte y cultura*. [s.l.], Bubok Publishing S.L.
- **Valero Clavel, R.**, (2015) "Los sueños siempre se cumplen" en *El Monte XV*. Aspe, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. pp. 70-71.

Índice general

AGRADECIMIENTOS	7
PRÓLOGO	11
1. INTRODUCCIÓN	15
2. APUNTES HISTÓRICOS	23
2.1 ORÍGENES	23
2.2 TRANCURSO HISTÓRICO	31
2.3 HECHOS CONTEMPORÁNEOS	44
3. LAS MARÍAS Y LA MAGDALENA EN EL MARCO DE LA SEMANA SANTA DE ASPE	55
3.1 SANTA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR Y TRASLADO DE LA EUCARISTÍA AL MONUMENTO	56
3.2 CEREMONIA DEL ENCUENTRO Y PROCESIÓN DEL CAMINO DEL CALVARIO	58
3.3 SERMÓN DE LAS SIETE PALABRAS "EL MONTE"	61
3.4 PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO	65
3.5 LA MAÑANICA DE PASCUA	67
4. ICONOGRAFÍA	75
4.1 ATRIBUTOS	76
4.2 VESTIMENTA	82
4.3 PEINADO	87

5. NORMATIVA	91
6. VINCULACIÓN CON OTRAS REPRESENTACIONES	97
6.1 LAS MARÍAS Y MAGDALENAS NIÑAS	97
6.2 RELACIÓN E INFLUENCIA EN OTROS PERSONAJES VIVIENTES DE LA SEMANA SANTA DE ASPE	100
6.3 PARALELISMO CON OTRAS TRADICIONES DE LA SEMANA SANTA LEVANTINA	107
7. REGISTRO HISTÓRICO DE LAS MARÍAS Y LA MAG- DALENA DE ASPE	113
8. CONCLUSIONES	121
9. BIBLIOGRAFÍA	123



A mediados del siglo XIX tres muchachas aspenses participan por primera vez en las procesiones del Viernes Santo y Domingo de Resurrección encarnando a María Magdalena, María Salomé y María de Cleofás como verdaderas tallas de carne y hueso acompañando a los tronos que portaban las imágenes de Jesucristo y la Virgen María.

Más de siglo y medio después llegan a nuestros días como una tradición singular que identifica a la Semana Santa de Aspe cuya historia y simbolismo, como una muestra de las características

religiosas y culturales de la sociedad que las envuelve, han sido objeto de una investigación histórica principalmente desde el punto de vista de la antropología, cuyos resultados se recogen en este libro.



Facebook: www.facebook.com/mariasdeaspe

Twitter: @mariasdeaspe

Web: magdalenaymarias.webnode.es

mariasdeaspe@gmail.com

El autor donará su porcentaje de beneficios de la venta de este libro a diversos fines sociales en la localidad de Aspe.

ISBN 978-84-943824-2-0



9 788494 382420

editorial
ringorango
www.ringorango.com